6

IDEALES AUSENTES PARADOJAS DEL DESAMOR CODEPENDENCIA

PSICOLOGA LUISA FERNANDA MUÑOZ VARGAS
SOCIOLOGA ERICA MARIA HOYOS OSSA

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ
ESPECIALIZACIÓN EN ADICCIONES
MEDELLÍN
2011

IDEALES AUSENTES PARADOJAS DEL DESAMOR
CODEPENDENCIA

LUISA FERNANDA MUÑOZ VARGAS
ERICA MARIA HOYOS OSA

Trabajo de grado para optar al titulo de Especialista en Adicciones

ASESOR:(A) TEÓRICA:

SOFIA FERNANDEZ FUENTE
Magíster

ASESOR METODOLÓGICO:

GUSTAVO ADOLFO CALDERON VALLEJO
Sociólogo, Magister en Estudios Urbanos

FUNDACIÓN UNIIVERSITARIA LUIS AMIGÓ
ESPECILIZACIÓN EN ADICCIONES.
MEDELLÍN
2011

Nota de aceptación

_____
Presidente del Jurado

_____
Jurado

_____
Jurado

AGRADECIMIENTOS

AL AMOR, LA VIDA, LA MUERTE, AL HOMBRE Y A LA MUJER LA CUAL SIGUE SIENDO ETEREA.

Yo soy yo, Tú eres Tú
Tú haces lo Tuyo, Yo hago lo Mío
Yo no vine a este mundo para vivir
De acuerdo a tus expectativas
Tú no viniste a este mundo para vivir
De acuerdo con mis expectativas
Yo hago mi vida, Tú haces la tuya
Si coincidimos, será maravilloso
Si no, no hay nada que hacer.

CONTENIDO

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 8
2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN 11
3. MARCO TEORICO CONCEPTUAL 16
4. OBJETIVOS 30
4.1 OBJETIVO GENERAL 30
4.2 OBJETIVO ESPECIFICO. 30
5. MARCO DE REFERENCIA 31
5.1 Antecedentes Históricos Codependencia. 31
6. ANTECEDENTES TEORICOS. 36
7. METODOLOGÍA 40
8. LA CODEPENDENCIA - APUESTA POR UNA MIRADA DE CONJUNTO 43
8.1 El origen 43
8.2 La Conducta Codependiente en el Marco de una Familia Disfuncional 46
8.3 Abordaje de la Recuperación 50
9. ADICCIÓN Y VÍNCULO SOCIAL 55
9.1 Existe el Otro para el adicto. 55
9.2 Perdidos en el objeto. 61
9.3 Modificaciones en la mujer- la contemporaneidad y sus consecuencias. 64
9.4 Génesis de un amor enfermo 66
9.5 La Mujer como objeto de satisfacción o displacer 71
9.6 La mujer cosmopolita 72
9.7 El sinsabor: sentir contemporáneo. 76
9.8 Mujer Maravilla o fálica 77
9.9 La Resignada en nombre del des- (amor) o coadiccioón. 78
10. El Devenir Como Hombres Y Los Vínculos Amorosos 83
10.1 La declinación de la figura paterna y sus consecuencias subjetivas. Ideales ausentes. 83
10.2 El mundo de los Hombres 86
10.3 Características el ser Hombre en la Contemporaneidad 90
10.4 El hombre del Deber 94
11. A MODO DE CONCLUSIONES 98
12. BIBLIOGRAFÍA 103

IDEALES AUSENTES: PARADOJAS DEL DESAMOR

INTRODUCCIÓN.

La pregunta que da origen a este trabajo de investigación es la siguiente: ¿Por qué el Co- dependiente culmina al igual que el adicto, en ser un enfermo de amor?

Inicialmente se parte de un recorrido histórico acerca de la codependencia, el cual nos remite a pensar que dicho concepto aparece cuando se crea el significante codependencia, para representar el malestar que emerge al convivir con una persona que padece de una determinada adicción, generando a la persona que convive en dicha situación comportamientos, sensaciones, pensamientos y sentires más del lado de la adicción que de la coadicción misma.

Ahora bien, se parte del lugar que actualmente están teniendo los vínculos afectivos en la sociedad, en la familia y en el amor, éstos se ven fragmentados no solo por el discurso capitalista, el cual permea; y a su vez expone la génesis de la codepedencia, la cual emerge en la relación con los primeros objetos de amor el padre y madre. Dicha relación marcará la historia del niño llevándolo bien sea a repetir la historia amorosa o incluso a asumir una posición en el mundo de acuerdo al lugar que el niño crea que tiene en la dinámica familiar y amorosa de sus padres.

No obstante, también abordamos como en el transcurso de la historia, la igualdad de derechos en la mujer fue lo que en un principio comenzó a dar pautas para homogenizar los lugares y las funciones del hombre y la mujer en la actualidad; una homogenización que conlleva malestar y sufrimiento en los vínculos amorosos.

Luego se procede con las lógicas de la vida amorosa de Jacques-Alain Miller y se enlazan con las formulas de la sexuación expuestas por Graciela Brodsky, con el fin de dar cuenta, de cómo, a partir del discurso capitalista, dichas lógicas se han transformado, debido a la modificación que produce la

contemporaneidad en la subjetividad de hombres y mujeres y es a partir de ésto que se hace indispensable dar una caracterización de las formas en que hallan la satisfacción o gozan los hombres y las mujeres de hoy.

La modalidad empleada en el presente trabajo de grado es la monografía compilatoria, la cual implica la recolección de la bibliografía esencial sobre el tema específico, con el fin de desarrollar y ejecutar el objetivo de la investigación.

Palabras claves

Las palabras claves que se emplearán en el presente trabajo de grado son: Codependencia, Adicción, Masoquismo, Sadismo, Amor, Falo, Goce, Deseo

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la contemporaneidad nos hallamos con varios asuntos que van transformando y determinando las dinámicas familiares y las posiciones subjetivas de cada ser. Cuestiones como la ausencia de la función paterna, ideales que emergen ante tal ausencia como lo son: estereotipos de belleza, perfección y felicidad que de manera ambigua colisionan con lo que realmente es el ser humano. Si bien es cierto que el ser humano es el único ser que depende del cuidado de su madre para poder sobrevivir, es también un ser que necesita de palabras y de afectos para poder constituirse como humano y crear su propio trauma, trama y vínculo que lo particularizará de los demás. Sin embargo, se evidencia cada vez mas como los sujetos dejan de vivir su vida por querer vivir la vida del otro o tratar de ocupar un lugar en el deseo del otro, se olvidan de sí mismo al punto de des-responsabilizarse de sus elecciones y posiciones y es precisamente esto lo que comienza a generar codependencia ¿Qué es la codependencia? Pues bien una definición corta de tal concepto es: En el transcurso de la vida el sujeto crea modelos comportamentales, actitudinales, sentires y pensamientos que en ocasiones pueden ser disfuncionales, produciéndole sufrimiento. Malestar que se materializa en la constante repetición de dichos factores que terminan en sensaciones no nombradas.

Un ejemplo de ello seria aquellas relaciones enfermizas donde el sujeto se aliena. Sin embargo, no es azar aquella manera en la que el sujeto se relaciona con el objeto amoroso, debido a que encontramos adictos perdidos en la droga con una relación similar.

Se ve como la ausencia de los primeros objetos amorosos como lo son el padre o la madre puede llevar al sujeto a encontrarse o desencontrarse en una búsqueda constante de un objeto, llámese: religión, profesión, saber,

droga, amor, desamor que le procure placer, satisfacción y porque no, que le de la sensación de ser reconocido por otro.

Ahora bien, se evidencia cada vez más que en aquella búsqueda lo que él sujeto encuentra es su propia falta, carencia o división, que en ocasiones se manifiesta por el consumo de sustancias psicoactivas y es a los que la sociedad nombra y reconoce como: abusadores de sustancias, drogadictos o dependientes de sustancias piscoactivas. No obstante dicha dependencia va mas allá de una necesidad de consumir, tal vez la dependencia tenga un carácter en el cual, el deseo del sujeto le es infiel a la felicidad, encaminándolo ante una nueva lógica contemporánea, consuma y será feliz, momentos de felicidad que se agotan en llamados de amor al otro, un llamado de amor que en ocasiones pude llegar al estrago. Pero sería muy cómodo pensar que ya no es la ausencia paterna, sino, mas bien el discurso contemporáneo el que favorece el consumo y las adicciones, caeríamos en la lógica de ver al sujeto como víctima de un discurso y des-responsabilizarlo de sus elecciones, cuando se habla de discurso se hace referencia a lo que el psicoanalista Jaques Lacan plantea sobre el discurso en su Seminario El reverso del psicoanálisis lo siguiente: “El discurso es una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, que en realidad puede subsistir muy bien sin palabras. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura un cierto número de relaciones estables en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las comunicaciones afectivas. Estas no son necesariamente para que nuestra conducta o eventualmente nuestros actos se inscriban en ciertos enunciados primordiales.” (Lacan, 1992. p.10). Es más bien la conjunción de las dos situaciones las que llevan al sujeto a sentir sufrimiento.

Es pertinente abordar la pregunta ¿Por qué el ser humano busca constantemente un objeto para descargar su libido? ¿La droga crea dependencia en el cuerpo, la mente o el espíritu? ¿Es la dependencia un estado o una posición frente a la vida misma?, ¿es el sujeto contemporáneo el espejo de las contradicciones del discurso contemporáneo? ¿El sujeto abusa

del objeto o se pierde en él? Son interrogantes que de manera indirecta intentan escudriñar en mundo de la co-dependencia.

Luego entonces, no se puede caer en la polémica tradicional y reduccionista que se da en muchas ocasiones al hablar sobre el uso de drogas, debido a que se deciden asuntos tan urgentes como el destino de la libertad, o el fracaso amoroso de miles de individuos que se muestran incapaces de alcanzar un ambiente de dulzura en sus vidas íntimas. Debido a que el problema no es la droga, si no el uso y el sentido que el sujeto le dan en su vida. Es de recordar que la droga ha tenido tantas representaciones como discursos sociales en cada época y que para fortuna o desgracia el discurso actual lo desfavorece pero a su vez lo enaltece, ya que, el tráfico ilícito ha convertido al objeto droga como algo temible pero que moviliza la economía mundial. Lo que hace que la droga se haya agotado en aquel objeto temible, destructivo y enriquecedor y pierda sus cualidades terapéuticas, medicinales y culturales, y quede el sujeto quede atrapado en una dependencia a una sustancia que él puede manipular, consumir y le dé en un instante sensaciones que en algún momento de su vida experimentó o que incluso nunca sintió, o que tal vez, sea ese objeto el que le de un lugar y un nombre que en algún momento de su vida no tuvo para una determinada situación o vínculo familiar o amoroso. Pero lamentablemente el discurso actual no se le permite al sujeto en especial al adicto pensarse y reflexionar sobre su propia sombra o su lado oscuro, ya que, la medicina o la psiquiatría lo que pretenden es curar esa falta con otro tipo de droga que le permita al sujeto un estado de bienestar pero de poca construcción subjetiva y poca reflexión frente a la posición ética que el sujeto asume frente al consumo. “consumirse su propia vida”.

2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

¿QUÉ ES LO QUE SUBYASE EN LA RELACIÓN AMOROSA DE UN SUJETO CODEPENDIENTE?

Justificación subjetiva

Nuestro deseo por el tema, “Ideales ausentes paradojas del desamor”, surge a partir de lo que a diario se escucha y observa en las dinámicas familiares, amorosas y en el círculo social que nos rodea y hacen parte de una realidad que atraviesa la mujer y el hombre de hoy en sus diferentes semblantes como: estudiante, profesional, amante, hija (o), esposa(o), adicto, Co adicto, en fin, una diversidad de semblantes que ponen en evidencia las posiciones subjetivas de la mujer y de el hombre contemporáneo.

Queremos reflexionar sobre ¿Qué es lo que sucede en las lógicas de las mujeres y hombres contemporáneas, qué hace que los vínculos humanos se fragmenten y se fragilicen cada vez más? Para ello nos serviremos de diferentes elementos y teorías que se presentan en disciplinas como: La sociología, la psicología, el psicoanálisis y la teoría sistémica.

Justificación disciplinada

La contemporaneidad se caracteriza por la caída de ideales y la inexistencia del Otro, cuya función era darle consistencia a las identificaciones. Al respecto, nos dice Miller en su texto: El Otro que no existe y sus comités de ética:

> “el Otro se nos revela en su ruina. La Idea mayúscula, la tradición y hasta el sentido común han dejado de brindarnos seguridad. El Otro ha dejado de existir, abriendo la época de los comités de todo tipo, comités donde hay debate, conflicto, disensión, parcialidad, escepticismo sobre lo real. El Otro es sólo un semblante. Estamos en la época en donde hay un movimiento acelerado de desmaterialización vertiginosa, que hace de la pregunta por lo real una pregunta angustiosa. Es la época donde la pregunta por el ser de las cosas ya no tiene una respuesta segura, presentándose una crisis de interpretación del mensaje divino, una crisis

> de saber generalizado. Si hoy hay crisis, es precisamente la crisis de lo real.” (Miller, 1981, p.53)

En ocasiones nos encontramos con que los hombres contemporáneos están dispuestos a sumergirse en todo tipo de semblantes, de apariencias, que en última instancia nos da señas de que si bien hay algo que no marcha en la cultura, a su vez hay algo que falla en los vínculos amorosos mas allá de un desencuentro sexual. El capitalismo y más aun la globalización se sirve del deseo de los consumidores para crear ilusorios objetos que obturen la falta y se de la constante sustitución de objetos incluso los amorosos.

Luego entonces, el psicoanálisis ha sido la única disciplina que se ha ocupado de la mujer y de su singularidad, la cual todavía sigue siendo un enigma. Es por ello que se hace indispensable recurrir a la teoría psicoanalítica. Lo femenino y el dispositivo analítico han tenido a lo largo de los años encuentros y desencuentros y le han permitido al propio psicoanálisis por que no decirlo, su “invención”.

Unos de los autores más representativos del psicoanálisis es Sigmund Freud, quien en su afán de descubrir como es el Edipo en la mujer y en el hombre, particulariza la salida de ésta etapa en la niña y es desde allí donde todo comienza a ser un enigma sobre la mujer. Desde Freud encontramos en los primeros años de sus investigaciones a partir de sus pacientes histéricas, algunos encuentros fructuosos con respecto a la sexualidad femenina, para el año 1900 con el caso Dora. Para 1905 en tres ensayos y una teoría sexual, Freud afirma aquello que será fundamental para la comprensión femenina, que solo existe una libido, la masculina y que la sexualidad de la niña pequeña tiene un carácter enteramente masculino, originando de este modo que en la niña la zona erógena rectora en un primer tiempo se sitúa en el clítoris, al cual más tarde habrá de renunciar y tendrá que hacer un cambio de órgano sexual rector, a un objeto sexual.

En su escritos tres ensayos para una sexualidad infantil reflexiona sobre como la mujer debe resolver su castración y como a partir de dicho proceso es que

ella, no solo elige un objeto amado si no que también definirá su posición frente a su femenina.

En sus ensayos procura dar cuenta de la mujer en textos como feminidad, tabú de la virginidad. Así mismo, retomaremos a Jacques Lacan para introducirnos más a fondo en la cuestión femenina. La forma en que Lacan introduce lo femenino será partiendo de la vertiente pulsional, al decir que: Los humanos gozan parcialmente del falo y no del sexo, en la medida que la meta misma de la sexualidad es la reproducción y no así de la pulsión, este encuentro del goce del sexo se lo supondrá a los animales; partiendo de este encuentro distintivo Lacan mostrará y escribirá en el seminario –AUN-, "que solo hay una inscripción posible en el Icc y no se trata del significante hombre o mujer sino que solo hay un significante; el falo. De este modo la mujer tendrá un camino distinto al varón, en la medida que para acceder al goce lo tendrá que hacer desde afuera, la entrada al complejo edípico será como se diría "con un pie afuera" esto quiere decir que la entrada desde su constitución imaginaria es apostar al encuentro de aquello de lo cual ha sido despojada, "sin saber" que su sexualidad se instaurará por la misma vía, la de la carencia, es por ello que se podrá afirmar que la castración en ella es originaria". (Lacan, 1982, p.75). Lo anterior es un pequeño esbozo de la importancia del psicoanálisis y de estos dos autores dentro de dicha investigación, ya que, no solo nos darán pautas para comprender que es lo que viene sucediendo en la mujer y su manera de amar en la contemporaneidad, si no que a su vez nos serviría para comprender los posibles elementos que se encuentran en el psiquismo femenino.

Justificación práctica.

La presente investigación puede ser pertinente para las diversas intervenciones psicosociales, en las cuales se les ha comenzado a dar prioridad al trabajo con la mujer, los adictos y los codependientes. Por lo tanto desarrollar dicha investigación, puede dar luces o pautas a ese otro lugar que seria las lógicas de la vida amorosa en la mujer contemporánea. Este tema es indispensable abordarlo, ya que, según la posición que asuma la mujer frente al amor y al

objeto amado nos indicará a su vez las pociones que estarán presentes en todo su vínculo social.

3. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

Psicoanálisis

Sistema teórico y terapéutico que esta construido en los fundamentos y trabajos del doctor Sigmund Freud, la terapia en este marco se enfoca en la comprensión y aceptación de las motivaciones inconscientes, temores y conflictos del paciente. (Cullari, .2001, p 432)

Sujeto

Es la noción que el psicoanálisis toma como nominación del hombre, Proviene de la palabra Subyectum que significa lo que esta atado. Y según esta teoría el hombre esta atado al lenguaje, concibe que es un ser que habita en la palabra y que por la característica del significado y el significante evidencia el inconsciente

Codependencia.

La codependencia se define como el ciclo de patrones de conducta, y pensamientos disfuncionales, que producen dolor, y que se repiten de manera compulsiva, como respuesta a una relación enferma y alienante, con un adicto activo o en una situación de toxicidad relacional

La codependencia puede ocurrir en cualquier persona que está en contacto con la adicción de otra persona, ya sea un familiar, amigo, compañero, pareja o cliente que sufra de adicción. Además existen otros desordenes de conducta y enfermedades que pueden generar codependencia, tales como la esquizofrenia, la violencia, el maltrato y las neurosis. Toda persona expuesta a estos desórdenes, puede desarrollar codependencia.

Muchas veces alguien que ha desarrollado codependencia por crecer en una ambiente disfuncional adictivo, no manifiesta grandes síntomas hasta que se casa o forma una relación de pareja. Por otro lado, con mucha regularidad las hijas de adictos, terminan casándose con otros adictos, aún sin que esto sea una decisión consiente.

¿Quiénes son codependientes?

Son codependientes son aquellas personas que han vivido con alcohólicos, drogadictos, jugadores, comedores compulsivos, fanáticos del trabajo, del sexo, criminales, adolescentes en rebelión, neuróticos u hombres violentos durante algún tiempo prolongado.

Se dice que la codependencia es una manera de satisfacer las necesidades que no satisface las necesidades. Se hacen cosas incorrectas por los motivos correctos. ¿Se puede cambiar? ¿Se aprenden conductas más sanas? Quizá no puedan aprender la total salud mental, espiritual y emocional, pero si conductas más sanas, pueden aprender a hacer las cosas de otra manera. Se puede cambiar. La mayoría de la gente quiere estar sana y vivir sus vidas lo mejor posible. Pero no saben actuar de otra manera. No saben qué hacer. La mayoría de los codependientes han estado ocupados respondiendo a los problemas de otras personas y no han tenido tiempo para ocuparse de sus propios problemas.

Adicción.

Preocupación y uso compulsivo de una experiencia o sustancia sin importar las consecuencias adversas. La adicción envuelve generalmente pérdida de control y aumento en la tolerancia. Algunas personas pueden tener predisposición biológica o genética a la adicción.

Otra definición es " tendencia imperiosa de la persona que pierde su capacidad de dominio en relación al consumo de drogas, al uso de objetos (ordenador,

televisión) o a la repetición de actividades (juego compulsivo), hasta el punto de dañarse a sí misma o a la sociedad". Ver también *conducta adictiva*. (Martí J, 1999. p. 15).

> Cualquier comportamiento que cumpla los siguientes seis criterios será definido operacionalmente como adicción: 1) Saliencia: Se refiere a cuando una actividad particular se convierte en la más importante en la vida del individuo y domina sus pensamientos, sentimientos y conducta. 2) Modificación del humor: Experiencias subjetivas que la gente experimenta como consecuencia de implicarse en la actividad. 3) Tolerancia: Proceso por el cual se requiere incrementar la cantidad de una actividad particular para lograr los efectos anteriores. 4) Síndrome de abstinencia: Estados emocionales desagradables y/o efectos físicos que ocurren cuando una actividad particular es interrumpida o repentinamente reducida. 5) Conflicto: Se refiere a los conflictos que se desarrollan entre el adicto y aquellos que le rodean (conflicto interpersonal), conflictos con otras actividades (trabajo, vida social, intereses, aficiones), o dentro de los propios individuos (conflicto intrapsíquico) que están involucrados con la actividad particular. 6) Recaída: Es la tendencia a volver los patrones tempranos de la actividad que vuelven a repetirse, restaurando los patrones más extremos de la adicción tras muchos años de abstinencia o control.
>
> (J.Gackenbach, 1998. pp 61-75)

.

Masoquismo

Comportamiento sexual que se caracteriza por obtener placer mediante la agresión física o las humillaciones morales infringidas por la pareja. De un modo más general, es un estado patológico definido por la búsqueda de sufrimiento para alcanzar una satisfacción placentera.

Sadismo

Trastorno psicosexual en el que el sujeto obtiene placer del acto de inflingir dolor y humillación a otra persona para satisfacer sus deseos sexuales. Comportamiento sexual mediante el que la persona debe causar daño a su pareja para obtener placer. Por extensión, se llama también sádico a cualquier individuo que disfrute, física y psicológicamente, ejerciendo violencia hacia los demás.

Amor

El Amor es un concepto que ha sido definido de múltiples maneras, por ejemplo: Sentimiento de apego de un ser por otro, a menudo profundo, incluso violento, pero que el análisis muestra que puede estar marcado de ambivalencia y, sobre todo, que no excluye el narcisismo.

A partir del momento en que introduce la hipótesis de las pulsiones de muerte, Freud se sirve generosamente del término griego Eros para designar al conjunto de las pulsiones de vida (que comprenden las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación) que se oponen a las primeras. Este uso podría ser engañoso. Eros, en efecto, no es otro que el dios griego del Amor. ¿Sería acaso en el amor donde habría que buscar la fuerza que conduce al mundo, la única capaz de oponerse a Tánatos, la muerte?

Se entiende, a partir de allí, que las cuestiones del amor y de la sexualidad sean tratadas paralelamente, y no separadamente. Este es en especial el caso de un artículo como Pulsiones y destinos de pulsión (1915). Freud estudia allí largamente la suerte de las pulsiones sexuales (inversión de la actividad en pasividad, vuelta contra la propia persona, represión, sublimación); y sólo después de todo este trayecto hace valer la singularidad del amor: únicamente el amor puede ser invertido en cuanto al contenido, de ahí que no sea raro que se trasforme en odio.

El sujeto puede llegar con bastante frecuencia a odiar al ser que amaba; puede también tener sentimientos mezclados, sentimientos que unen un profundo amor con un odio no menos poderoso hacia la misma persona: este es el sentido más estricto que se pueda dar a la noción de ambivalencia. Esta ambivalencia se explica en virtud de la alienación que puede haber en el amor: se entiende que, para quien ha abdicado de toda voluntad propia en la dependencia amorosa, el odio pueda acompañar al apego pasional, al «enamoramiento». Pero falta precisamente dar cuenta de esta alienación.

Amor y narcisismo. Para hacerlo, es necesario abordar lo que el psicoanálisis pudo averiguar sobre el papel del narcisismo para el sujeto humano. En un artículo de 1914, Introducción del narcisismo, Freud recuerda que ciertos hombres, como los perversos y los homosexuales, «no eligen su objeto de amor ulterior según el modelo de la madre, sino más bien según el de su propia persona». «Con toda evidencia, se buscan a sí mismos como objetos de amor, presentando el tipo de elección de objeto que se puede denominar narcisista». Más a menudo todavía, según Freud, las mujeres aman «de acuerdo con el tipo narcisista» (y no de acuerdo con el «tipo por apuntalamiento», en el que el amor se apoya en la satisfacción de las pulsiones de autoconservación, donde quiere a «la mujer que alimenta» o al «hombre que protege»). Dice Freud: «Tales mujeres no se aman, estrictamente hablando, sino a sí mismas, aproximadamente con la misma intensidad con que las ama el hombre. Su necesidad no las hace tender a amar, sino a ser amadas, y les gusta el hombre que llena esta condición».

Se puede, por cierto, discutir la importancia que Freud da al narcisismo, y eventualmente la diferencia que establece en este punto entre mujeres y hombres. Pero lo importante está en otro lado; en que no se puede negar que con frecuencia el amor aparente por otro disimula un amor mucho más real a la propia persona. ¿Cómo dejar de ver que muy a menudo el sujeto ama al otro en tanto le devuelve de sí mismo una imagen favorable?

Este tipo de análisis ha sido largamente desarrollado por Lacan. Para Lacan, en efecto, el yo [moi] no es esa instancia reguladora que establecería un

equilibrio entre las exigencias del superyó y las del ello en función de la realidad. Por su misma constitución (véase espejo [estadio del]), está hecho de aquella imagen en la que el sujeto ha podido conformarse como totalidad acabada, en la que ha podido reconocerse, en la que ha podido amarse. Allí se encuentra la dimensión en la que se enraíza lo que hay de fundamentalmente narcisista en el amor humano, si es verdad que siempre se trata del sujeto en lo que puede amar en el otro. Notemos que es en este nivel donde puede situarse lo que constituye el principal obstáculo en la trasferencia, lo que desvía al sujeto del trabajo asociativo, lo que lo empuja a buscar una satisfacción más rápida en el amor que exige de su analista, y luego a experimentar un sentimiento de frustración, eventualmente de agresividad, cuando queda decepcionado.

La falta y el padre. Sin embargo, no se podría reducir el amor a esta dimensión. Más nítidamente todavía que para el deseo, cuyo objeto faltante puede siempre proyectarse sobre una pantalla (como por ejemplo en el fetichismo o en otra perversión), el amor, está bien claro, no apunta a ningún objeto concreto, a ningún objeto material. Esto es bastante evidente, por ejemplo, en el niño, cuyas demandas incesantes no tienen como objetivo obtener los objetos que reclama, salvo a título de simple signo, el signo del amor que el don viene a recordar. En este sentido, como lo dice Lacan, «amar es dar lo que no se tiene». Como también es visible que el amante que alaba a su bienamada quejándose solamente de alguna insatisfacción, la ama sobre todo por lo que le falta: única manera de asegurarse de que esta no venga a taponar, con una respuesta demasiado ajustada, el deseo que puede tener de ella.

Es así como se anudan en la demanda el deseo y el amor. No sentimos el hombre reductible a un ser de necesidad, su demanda abre la puerta a la insatisfacción: la demanda pasa por el lenguaje y así «anula la particularidad de todo lo que puede ser concedido trasmutándolo en prueba de amor». Por ello, «hay (...) necesidad de que la particularidad así abolida reaparezca más allá de la demanda: en el deseo, en tanto tiene valor de condición absoluta» (J. Lacan, 1958).

No debe olvidarse por otra parte que es la castración, la prohibición [interdit: etim. entre-dicho], la que viene a inscribir la falta para el sujeto humano. De ahí que, si el sujeto ama al otro en función de esa falta, su amor se determina ante todo por aquel al que atribuye esta operación de la castración. Por ello el amor del sujeto es ante todo un amor al padre, sobre lo cual va a reposar también la identificación primera, constitutiva del sujeto mismo.

Falo

Definido como: Símbolo de la libido para los dos sexos; significante que designa el conjunto de los efectos del significante sobre el sujeto y, en particular, la pérdida ligada a la captura de la sexualidad en el lenguaje.

La noción de falo, central en la teoría psicoanalítica, marca que el punto de impacto eficaz de la interpretación, en una cura, es sexual. Al mismo tiempo, nos plantea cuestiones de orden ético sobre la sexualidad humana.

Historia del concepto. Éste término, familiar para los etnólogos y los historiadores de la Antigüedad griega, remite al ritual religioso de los misterios, donde, al parecer -ya que no hay documentos directos sobre Eleusis en particular-, uno de los puntos culminantes era el develamiento de un simulacro del sexo masculino, prenda de potencia, de saber y de fecundidad para la tierra y los hombres. Se percibe por lo tanto la ambigüedad de este término, que, poniendo en imagen la turgencia del pene, hace de él o bien un símbolo a venerar o bien un símbolo capturado por la lógica del inconsciente. Se ve además la confusión a la que el término puede dar lugar entre la sexualidad y la procreación, así como el posible entrampamiento del enigma de la relación entre hombre y mujer por la descripción antropológica de la relación familiar entre el padre y la madre.

Por la noción freudiana de complejo de Edipo y por su correlato, el complejo de castración, la prohibición del incesto sale de la descripción antropológica y del mito trágico en tanto el falo deviene objeto del deseo de la madre, prohibida para el niño. Freud sitúa entonces la castración, es decir, la manera en que

está regulado el goce del ejercicio de la sexualidad, como lo que liga el sexo con la palabra, palabra amenazante, es verdad, pero cuya interdicción estructura el deseo, tanto en el varón como en la niña, en la que se hubiera podido creer que la ausencia de pene podía dispensarla de pagar el tributo simbólico a la sexualidad para que esta se haga humana (…) El acento puesto en el adjetivo fálico corresponde a una posición teórica esencial de parte de Freud: la libido es fundamentalmente masculina, incluso para la niña, a despecho de las afirmaciones de discípulos de Freud como E. Jones o K. Horney. No se puede decir «a cada uno su libido o a cada uno su esencia»: el falo es una especie de operador de la disimetría necesaria para el deseo y el goce sexuales. ¿Engendra esta disimetría un discurso en Freud? Veámoslo. El falo está ligado a Eros, fuerza que tiende a la unión, mientras que Tánatos desune, desorganiza. Sin embargo, en Más allá del principio de placer (1920), Freud muestra que la reproducción sexuada implica la muerte del individuo; lo fálico, por lo tanto, no puede ser un puro símbolo de la vida. La complejidad de esta noción parece jugarse, en Freud, menos en la irreductible diferencia entre los sexos que en la oposición entre vida y muerte.

La primera aproximación Lacaniana al falo. Sólo con J. Lacan el falo se convierte verdaderamente en un concepto fundamental de la teoría psicoanalítica. ¿De qué se trata con el falo? De la asunción de su sexo por el hombre. En el artículo «La significación del falo» (1958), publicado en los Escritos (1966), Lacan marca de entrada la postura simbólica del falo en el inconsciente y su lugar en el orden del lenguaje: «Sólo sobre la base de los hechos clínicos la discusión puede ser fecunda. Estos demuestran una relación con el falo que se establece sin consideración por la diferencia anatómica de los sexos (...) El falo es un significante, un significante cuya función en la economía intrasubjetiva del análisis levanta quizás el velo que mantenía en los misterios. Pues es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos de significado, en tanto el significante los condiciona por su presencia de significante». Es decir que Lacan sitúa al falo en el centro de la teoría psicoanalítica y hace de él el objeto de la represión originaria freudiana. Así debe entenderse la siguiente afirmación lacaniana: «El falo no puede desempeñar su papel si no es velado». Esto tiene consecuencias técnicas y

clínicas. El develamiento del falo está por lo tanto en las antípodas de la interpretación psicoanalítica, pero remite a una iniciación en un signo último y siderante. Aunque, si es verdad que en última instancia toda significación remite al falo, no es como a una clave mágica de los sueños y los discursos, sino tomando en cuenta la barra que separa significante y significado, y que también divide al sujeto deseante ($) [«de-siderante», si hacemos jugar sideración y deseo en cuanto a su origen: de-siderare], puesto que «el inconciente está estructurado como un lenguaje».

Goce

El goce (designa el placer). Diferentes relaciones con la satisfacción que un sujeto deseante y hablante puede esperar y experimentar del usufructo de un objeto deseado.

Que el sujeto descante hable, que sea, como dice Lacan, un ser que habla, un «ser-hablante», implica que la relación con el objeto no es inmediata. Esta no inmediatez no es reductible al acceso posible o imposible al objeto deseado, así como la distinción entre goce y placer no se agota en que a la satisfacción se mezclen la espera, la frustración, la pérdida, el duelo, la tensión, el dolor mismo. En efecto, el psicoanálisis freudiano y lacaniano plantea la originalidad del concepto de goce en el hecho mismo de que nuestro deseo está constituido por nuestra relación con las palabras. Se diferencia así del uso común del término, que confunde el goce con las suertes diversas del placer. El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes.

Este término ha sido introducido en el campo del psicoanálisis por Lacan; continúa la elaboración freudiana sobre la Befriedigung, pero difiere de ella. Quizás el término jouissance [goce] podría aclararse con un recurso a su etimología posible (el joy medieval designa en los poemas corteses la satisfacción sexual cumplida) y por su uso jurídico (el goce de un bien se

distingue de su propiedad [lo que se llama «usufructo». Véase Seminario XX, 1972-73, «Aún»]).

Desde el punto de vista del psicoanálisis, el acento recae en la compleja cuestión de la satisfacción y, en particular, en su relación con la sexualidad. El goce se opone entonces al placer, que disminuiría las tensiones del aparato psíquico al nivel mínimo. Sin embargo, es posible preguntarse si la idea de un placer puro de este tipo conviene para hablar de lo que experimenta el ser humano, dado que su deseo, sus placeres y displaceres están capturados en la red de los sistemas simbólicos que dependen todos del lenguaje, y que la idea de la simple descarga es una caricatura, en la medida en que lo reclamado radicalmente para la satisfacción es el sentido

Aun la masturbación, que se podría tomar como modelo de este goce singular, este goce del «idiota» [cita de Lacan, Seminario XX, «Aún»], en el sentido de la etimología griega idiôtês («ignorante»), está capturada en las redes del lenguaje, al menos a través del fantasma y de la culpa. Desde aquí, puede preguntarse si esta tensión particular indicada por el concepto de goce no se debe pensar, dejando de lado el principio más imaginario de la termodinámica, con arreglo a los juegos de concatenación de la cadena significante en la que el hombre se encuentra comprometido por el hecho de que habla. El goce sería entonces el único término conveniente a esta situación. La satisfacción o la insatisfacción no dependerían sólo de un equilibrio de las energías, sino de relaciones diferentes, con lo que ya no puede concebirse como una tensión domesticada, sino con el campo del lenguaje y las leyes que lo regulan: «j'ouissens» [homofonía de «jouissance» que significa «yo-oigo-siento» y también, «¡goza (de tu) - sentido!», refiriéndose tanto a la orden del superyó como al sentido implicado en el goce]. Es un juego de palabras de Lacan que rompe con la idea mítica de un animal monádico que goza solo y sin palabras, sin la dimensión radicalmente intersubjetiva del lenguaje. Por el hecho de que habla, por el hecho de que «el inconciente está estructurado como un lenguaje», como lo demuestra Lacan, el goce no puede ser concebido como una satisfacción de una necesidad aportada por un objeto que la colmaría. Únicamente cabe allí el término goce y como goce interdicto, no en el sentido

fácil de que estaría tachado Ibarré: barrado] por censores, sino porque está inter-dicto [entre-dicho], es decir, está hecho de la materia misma del lenguaje donde el deseo encuentra su impacto y sus reglas. A este lugar del lenguaje Lacan lo denomina el gran Otro. Toda la dificultad de este término goce viene de su relación con ese gran Otro no representable, ese lugar de la cadena significante. Pero a menudo este lugar es tomado como el de Dios o el de alguna figura real subjetivada, y la intricación del deseo y su satisfacción se piensa entonces en una relación tal con ese gran Otro que no se puede pensar el goce sin pensarlo como goce del Otro, como lo que hace gozar al Otro, que entonces toma consistencia subjetiva, y a la vez como aquello de lo que gozo.

Deseo

En la concepción dinámica freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo Inconsciente tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción. El psicoanálisis ha mostrado, basándose en el modelo del sueño, cómo el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción.

J. Lacan se ha dedicado a centrar de nuevo los descubrimientos freudianos en torno a la noción de deseo y a volver a colocar este concepto en el primer plano de la teoría analítica. Dentro de esta perspectiva, se ha visto inducido a diferenciarlo de conceptos tales como el de necesidad y el de demanda, con los que a menudo se confunde.

La necesidad se dirige a un objeto específico, con el cual se satisface. La demanda es formulada y se dirige a otro; aunque todavía se refiere a un objeto, esto es para ella inescencial por cuanto la demanda articulada es, en el fondo, demanda de amor.

El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda por

cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él.

El deseo como realización alucinatoria de su meta (Freud), o como falta de su objeto (Lacan)

En la cultura psicoanalítica, literaria y filosófica de la lengua francesa, el término «deseo» designa el campo de existencia del sujeto humano sexuado, por oposición a todo abordaje teórico del ser humano que se atenga a lo biológico, a la conducta o a los sistemas de relación. En el trazado de este campo es decisiva la obra de Lacan, con la distinción que establece entre necesidad, demanda y deseo. Esta autonomización del campo del deseo que define a la subjetividad humana en su contigüidad con el orden biológico de las necesidades y la reproducción, y por su anexión necesaria al lenguaje, que hace que el hombre demande lo absoluto del amor y que todo objeto otorgado se presente siempre como a ser perdido, explica también que se pueda exponer lo que es el deseo, tanto desde una teoría de las formaciones del inconsciente como a través de una lectura comentada de En busca del tiempo perdido de Proust.

No obstante, la noción de deseo, genérica y en singular, no siempre ha balizado con tanta evidencia la red significante de la sexualidad humana. En Freud, la noción de deseo está ubicada de un modo distinto que en su intérprete Lacan. No aparece en aquél la trilogía de la necesidad, la demanda y el deseo que desglosa el campo de lo sexual; es, por una parte, un término en plural -los deseos-, ya se refiera al deseo particularizado de un objeto empírico, como el que tenía Elizabeth von R. por su cuñado, o al deseo violento del Hombre de las ratas, hacia los cinco años, de ver mujeres desnudas; por la otra, es una expresión característica del abordaje freudiano: Wunscherfüllung, o sea, realización o cumplimiento de deseo.

La epistemología de la falta en Lacan: necesidad, demanda, deseo respecto de estos dos últimos puntos, se separa el concepto lacaniano del deseo: la referencia a una primera satisfacción es interpretada por Lacan como mítica, y correspondería conceptualmente a la pérdida de lo biológico en el deseo. Por

otra parte, para él ya no hay equivalencia estricta entre el registro del deseo y el registro de lo pulsional, pues el deseo es pensado en su diferencia con el amor. En Lacan el deseo se define, en efecto y de entrada, epistemológicamente, en su relación intrínseca con el orden biológico de las necesidades y con el orden lenguajero de la demanda de amor. El hombre desea, pues la satisfacción de sus necesidades vitales pasa por el llamado dirigido a un Otro, lo que desnaturaliza de entrada la satisfacción, que se instala por ello de entrada en el campo de la demanda de amor. Por esta continuidad con el orden biológico que no se basta a sí mismo, el amor, como relación con el Otro en la que el sujeto se aliena, queda marcado por una exigencia de absoluto proporcional a lo que se pierde por esa misma contigüidad. El amor es aquí a la vez la llamada al otro para obtener una satisfacción que, de todas maneras, no tendrá lugar en el modo según el cual es demandada, y el terreno estructurado por la relación del sujeto con el lenguaje.

Según la expresión lacaniana, el inconsciente, el Otro, es el lugar del «tesoro de los significantes», de modo que la demanda de amor es la experiencia por la cual se recortan, para todo humano, ciertos rasgos del Otro que estructuran por igual su relación con el lenguaje y su deseo (Lacan, «La significación del falo», en Escritos). La diferencia de estatuto entre la demanda de amor y el orden de la necesidad es por lo tanto el primer paradigma de la inadecuación constitutiva del deseo. Pero, precisamente, hablando con propiedad el deseo no es la necesidad (cuyo orden propio es relevado por la demanda), ni el amor (que aliena la necesidad). Se constituye en su búsqueda recíproca y frustrada: si, epistemológicamente, las necesidades se alienan en la demanda que consagra al hombre al significante, el deseo se produce imaginariamente. El deseo crea objetos fascinantes sobre el cuerpo del otro, allí donde, epistemológicamente, hay falta en cada sujeto por el hecho de la alienación de las necesidades en la demanda. El erotismo, y lo que Freud llamaba lo pulsional, pertenecen por lo tanto al registro de lo que Lacan llama el deseo, pero allí donde Freud insistía en el carácter espontáneamente alucinatorio del deseo como proceso, y de su posible modificación interna, Lacan acentúa la inadecuación y la falta.

4. OBJETIVOS

4.1 OBJETIVO GENERAL

Profundizar desde una perspectiva integral y con un enfoque sistémico y psicoanalítico sobre el discurso familiar de un sujeto Co-dependiente.

4.2 OBJETIVO ESPECIFICO.

4.2.1 Analizar las lógicas de la vida amorosa de los sujetos en la contemporaneidad.

4.2.2 Dar cuenta como éstas lógicas se han ido modificado a través de la historia favoreciendo la aparición de la Co-dependencia o adicción al desamo

5. MARCO DE REFERENCIA

5.1 Antecedentes Históricos Codependencia.

El lenguaje a atravesado el hombre desde su aparición en la tierra, es el que le ha permitido construir el mundo y su propia realidad. Realidad que se ve traspasada por sentimientos y afectos que lo vinculan con el Otro: su familia, su pareja o su semejante; y en dichas relaciones afectivas él hombre se ha preocupado tanto por el otro, tal vez, para no ocuparse de sí mismo, o quizás como una vía para hacerse al ser ante su falta de ser generada por el lenguaje

Hablamos del lenguaje cuando deberíamos hacer alusión a la codependencia y a sus antecedentes históricos con la finalidad de demostrar que la codependencia existía aun sin ser representada por el significante que ahora la define (Co-dependecia) o mejor dicho aquel tipo de adicción que no necesariamente involucra el objeto droga de manera directa, si no que involucra una adicción cuyo objeto no es una sustancia psicoactiva, si no que es un objeto amoroso que en su devenir le genera y le produce sensaciones dis- placenteras y autodestructivas en la vida psíquica.

Ahora bien, haciendo mención a la historia de la codependencia este significante surge en “la escena del tratamiento psicológico a fines de la década de los sesenta. La palabra emergió simultáneamente en varios centros de tratamiento de Minnesota. (…) Melody Beattie al respecto también plantea lo siguiente: “Originalmente se usó para describir a la persona o las personas cuyas vidas se veían afectadas como resultado de su relación cercana con alguien que tiene una dependencia química. El conyugue o hijo o amante co-dependiente de alguien químicamente dependiente era visto como persona que habían desarrollado un patrón para contender con la vida del que no era sano, como una relación hacia el abuso del alcohol o de las drogas que hacia otra persona”. (Beattie Melody, 1991, p.52)

La co-dependencia existía antes de que su representación escrita apareciera. Los profesionales en la salud mental ya habían sospechado que algo particular les acontecía a las personas que se encontraban vinculadas afectivamente con sujetos relacionados estrechamente con el objeto droga o con sustancias psicoactivas. Dichas sospechas llevaron a desarrollar investigaciones sobre esa particularidad que ahora se nombra como codependencia, En tal proceso lo que se descubre y a su vez se plantea, es que había cierta condición física, mental y emocional similar a la provocada por el alcoholismo, es decir, que las condiciones bio- psicosociales que en un principio se veían alteradas por el consumo de licor en los alcohólicos, dichas condiciones se repetían en las personas que no consumían licor pero que de alguna manera desarrollaban cierto tipo de adicción al sufrimiento ante el consumo del otro.

En La década de 1940, después del nacimiento de Alcohólicos Anónimos, algunas personas --- principalmente esposas de alcohólicos--- Formaron grupos de autoayuda para lidiar con los modos en los que el alcoholismo de sus conyugues les afectaba. (Grupo familiar de Al-Anon). No sabían que más tarde se les llamaría co-dependientes. (Beattie Melody, 1991, p 53)

Pero dichas mujeres, desconocían que mas allá de sus conflictos emocionales generados por la convivencia con el adicto. Ellas de alguna manera compartían ciertos comportamientos, sensaciones y emociones como el mismo consumidor con el que convivían, lo que las convertía de manera indirecta en consumidoras de situaciones displacenteras donde hallaban cierto grado de satisfacción en el displacer.

Las mujeres al darse cuenta de esto, “lo que hicieron fue implementar el mismo programa de los doce pasos con los que los alcohólicos intentaban rehabilitarse y sostenerse de AA, revisaron las doce tradiciones de AA, cambiaron su nombre por el de Al-Anón, y funcionó. Desde entonces, millones de personas han sido beneficiadas por esta agrupación”. (Beattie Melody, 1991. p 53.)

Ya en 1979 el pensamiento que nace frente a las representaciones que da la palabra co-dependencia , era que “los co-dependientes (co-alcohólicos o para-alcohólicos) *eran personas cuyas vidas se habían vuelto inmanejables como resultado de haber vivido en una relación de compromiso con un alcohólico”.* Beattie Melody, 1991. p 54

No obstante, luego de que emergiera la palabra que representaba de cierta manera el padecer de las personas: dependientes, manipuladoras, protectoras y salvadoras o víctimas. Los profesionales descubrieron que dichas posiciones subjetivas desarrolladas por las compañeras de los consumidores iban de la mano con otros signos que no cesaban de dar cuenta de un síntoma innombrable pero con cierto toque sadomasoquista donde la felicidad pasa a ser un ideal lejano y el amor se mimetiza y se le iguala al sufrimiento o a la falta de ser.

Las perturbaciones asociadas a las posiciones que asumían este tipo de mujeres eran similares a las de los drogodependientes lo que facilitaba su caracterización. Como por ejemplo: comer en exceso o demasiado poco, ludopatía y ciertas conductas sexuales. Dichos trastornos compulsivos eran paralelos al trastorno compulsivo de consumir sustancias psicoactivas. “Los profesionales también empezaron a advertir que muchos individuos que se encontraban en una relación cercana con estas personas compulsivas desarrollaban patrones para reaccionar y contener con la vida, que se asemejaban a los patrones de las personas que se hallaban relacionadas con el alcohol. También algo particular había ocurrido a estas familias”.
(Beattie Melody, 1991, P. 54)

La cercanía que dichos profesionales tenían con los adictos llevó a que la codependencia tuviera mayor relevancia para la cura de dos enfermos donde uno reconocía su adicción pero el otro se servía in-conscientemente de la adicción del otro para justificar y borrar su propia sintomatología en palabras de Melody Beattie seria: “A medida que los profesionales comenzaron a comprender mejor la co-dependencia, aparecieron más grupos de personas que parecían tenerla: hijos adultos de alcohólicos; gente relacionada con

personas con una enfermedad crónica; padres de hijos con trastornos de comportamiento; personas relacionadas con gente irresponsable; profesionistas, incluso enfermeras, trabajadores sociales y otros del campo de las ocupaciones de “ayuda social”. Hasta los alcohólicos y adictos en recuperación descubrieron que eran co-dependientes y que tal vez lo habían sido bastante antes de volverse dependientes químicos”. (Beattie Melody, 1991, p. 54)

Sin embargo, la elección de objeto tiene un lugar muy importante en dichas relaciones afectivas donde prima el dolor, la disfuncionalidad y el displacer. Cuando el co-dependiente rompía su relación con la persona afectada, frecuentemente buscaba otra persona perturbada y repetía los comportamientos co-dependientes con esa nueva persona en su vida. Estos comportamientos que inciden en el amor (des-amor) como repetición parecían prevalecer durante toda la vida del co-dependiente. Debido a que no se modificaba su posición subjetiva frente al amor. La historia se seguía repitiendo a pesar de que cambiaran el objeto de amor.

Lo anterior es un claro ejemplo para pensar que si bien, el objeto cambia, la relación del sujeto con el objeto no cambia, sin que la persona modifique su relación con él. Y para ello es necesario que la persona deje de culpar a los demás y se responsabilice de sus sentires, reconociendo su posición de víctima y victimario la cual se caracteriza por la queja constante y la insatisfacción como el único lugar acogedor para tales lamentos.

El alcoholismo por ejemplo ayudaba para que en la familia y sus integrantes desarrollaran co-dependencia. Y así muchas otras situaciones ayudaban a producirla también. “Un común denominador era tener una relación personal o profesional con personas perturbadas, necesitadas o dependientes. Pero un segundo denominador, más común aún parecían ser las reglas tácticas, no escritas, que por lo general se desarrollan en el núcleo familiar. Estas reglas prohíben la discusión acerca de los problemas; la expresión abierta de sentimientos; la comunicación honesta y directa; Expectativas realistas tales

como: ser humano vulnerable o imperfecto; egoísmo; confianza en los demás y en uno mismo". (Beattie Melody, 1991 P. 58).

Aunque los primeros grupos de Al-Anón se formaron en la década de 1994, es seguro, que podríamos remitirnos al principio del tiempo y de las relaciones humanas para encontrar destellos del comportamiento codependiente.

La gente siempre ha tenido problemas y otros siempre se han ocupado de sus amigos y parientes con problemas. La gente siempre se ha abrumado con los problemas de los demás desde que comenzaron las relaciones humanas.

La codependencia probablemente le siguió la pista al hombre desde los denuedos de éste en los años anteriores a Jesucristo, justo hasta estos "desdichados tiempos del siglo XXI", como dice Morley Safer en Sesenta minutos. Desde que la gente existió. hemos estado haciendo todas las cosas que etiquetamos como "codependientes". Nos hemos preocupados por otras personas hasta enfermarnos. Hemos tratado de ayudarlas de maneras que no sirvieron de ayuda. Se dice que si, cuando en realidad se deseaba decir no. Hemos tratado de que los demás vean las cosas tal como nosotros las vemos.

Uno como ser humano le gusta sentir dolor, y eso es natural, pero cuando ese dolor no es un sentimiento, si no que se convierte en tu vida, tienes que dejarlo, si no te acaba.

6. ANTECEDENTES TEORICOS.

Las siguientes Investigaciones de punta serán retomadas como antecedentes teóricos para dicha investigación.

En primer lugar quien no se ha preguntado ¿que es lo que sostiene las relaciones de pareja heterosexuales, aún sabiendo que hombres y mujeres no son solo diferentes por su anatomía, si no también por la manera de posicionarse y de relacionarse en la vida? Y es allí donde la tesis: Que sostiene las relaciones de pareja heterosexuales? Perspectiva psicoanalítica, elaborada en el año 2002 por: Rendón Restrepo, Ruth Stella servirá como una aproximación a la lógica que se encuentra implícita vía el amor y/o lo pasional entre un hombre y una mujer, frente a la cual el psicoanálisis propone un acercamiento.

En la primera parte pretende ubicar el concepto de pareja apuntando sólo a la relación de pareja heterosexual (relación entre un hombre y una mujer) y el lugar que se le ha dado desde la sociología, el humanismo y el psicoanálisis.

Sin embargo, dicha investigación nos sirve para comprender lo que en un momento Freud y Lacan plantean acerca de la lógica de la pareja heterosexual .En primer lugar aparece "la imposibilidad de la relación sexual como tal", la no convergencia de los goces (goce masculino y goce femenino), lo cual conduce a las preguntas ¿qué busca una mujer en un hombre?, y ¿qué busca un hombre en una mujer? Interrogantes primordiales para comprender algo de las lógicas amorosas donde la patología, es también el meollo de un discurso amoroso que en ocasiones da cuenta una de las maneras como se manifiesta la dependencia sirviéndose de la palabra amor.

Dicha investigación también retoma y define conceptos fundamentales como: amor, goce, y deseo con los cuales pretende responder como las parejas

heterosexuales se sostienen a partir del desencuentro y como es justamente a partir (a pesar) de esto se buscan y logran vincularse.

Pero para profundizar más acerca de las lógicas amorosas, nos serviremos de la Tesis: Las mujeres contemporáneas y los vínculos amorosos en el discurso capitalista elaborada por (Luz Mery Alzate Q. 2001)
La autora de dicha investigación responde a su pregunta de investigación la cual va dirigida a indagar sobre la lógica de aquello que determina las posiciones y los malestares de las mujeres contemporáneas en sus vínculos amorosos.

Para ello, la autora parte de la hipótesis de que los cambios que se han producido en las mujeres son efecto del discurso capitalista y a su vez se han convertido en un factor determinante en el desencadenamiento de las crisis en los vínculos de pareja.

Para demostrarlo, la autora hace una presentación de los principales eventos históricos que han transformado la vida de las mujeres a saber: el ingreso al trabajo asalariado, la promulgación de la igualdad de derechos, la libre elección amorosa, y la reproducción que se produce con los descubrimientos de los anticonceptivos. Posteriormente, analiza los efectos del sufrimiento que han producido estos cambios discursivos sobre las mujeres, ya que, ellos se han constituido no solo en una fuente de reconocimiento sino también en los generadores de nuevos malestares con respecto a si mismas, a su posición frente a la maternidad y a sus relaciones de pareja. Y es precisamente este último planteamiento los que nos servirá para comprender algo del sufrimiento como respuesta a la modificación de posiciones que en ocasiones culminan por borrar su feminidad sin darse cuenta.

Por otra parte, la tesis Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo; publicada en el año 1996 en la ciudad de Medellín y realizada por. Colorado López, Marta .Arango Palacio, Liliana. Fernández Fuente, Sofía. Es retomada con la finalidad de comprender como a partir del estudio acerca de la concepción de mujer y feminidad, en el psicoanálisis y el feminismo, así como

sobre la fundamentación del debate entre estos dos discursos. El psicoanálisis argumenta qué entiende por mujer y feminidad desde el terreno de la sexualidad, considera que las identidades sexuales trascienden lo biológico, lo sociológico y lo cultural, para articularlas a lo psíquico inconsciente. El feminismo explica qué es una mujer, por un lado, a partir de un discurso existencialista que plantea una diferencia esencial con el hombre; y por el otro, desde el concepto de género que sustenta los comportamientos y roles hombres y mujeres, la feminidad y la masculinidad, como producto de determinaciones socioculturales e históricas, que actualmente se están transformando. Se constatan cambios en las concepciones, modos de ser, en los goces sexuales, en los semblantes del ser mujer y del ser hombre, cambios en la concepción de la familia, las relaciones de pareja, en las identificaciones sexuales, en las relaciones que las mujeres establecen con ellas mismas y con los otros. Estas transformaciones tienen repercusiones clínicas, porque afectan la subjetividad de mujeres y hombres. Por lo tanto la psicología y el psicoanálisis deben entrar a considerarlas. Lo mismo es válido para otros saberes sociales y humanos.

Dichas consideraciones clínicas son las que nos permitirán evidenciar que tan sano y que tan patológico puede ser el no saber amar, el no saber relacionarse con el objeto amoroso y que tan profundas son las sensaciones que pueden dar cuenta de su verdad, de lo real, del malestar cuando se está padeciendo el amor.

Pero como respuesta a las consideraciones clínicas se pretende retomar algo de la siguiente tesis donde se expone que algo del estrago puede sustentarse en la prevalencia del Otro primordial, el cual puede producir mayores estragos en aquellos sujetos que se inscriben en un goce no regulado por el falo. En la siguiente Tesis: El sujeto femenino y los ideales. Realizada en Medellín en el año 2003 por: Josefina Berrío Pérez, 2003)

La autora expone lo siguiente: los ideales se encuentran en el fundamento de la constitución de los seres marcados por el lenguaje. ¿Qué me quiere? es una pregunta fundante, inscrita en el campo de los ideales y de la que parte todo

sujeto para hacerse reconocer por el Otro, para inscribirse en el Otro, única manera de existir. Hombres y mujeres se hacen al ser por esta vía y son determinados por ella. La maternidad, el amor, el poder, la verdad, el saber, la palabra, el cuerpo, Dios, son del lado de las mujeres algunos de sus nombres que a la manera de imán las atrae para causarlas, conducirlas por el laberinto de la existencia. En este trabajo se trata de pensar la relación que el sujeto femenino establece con los ideales a partir de la pregunta si estaría más determinado por ellos al encontrarse frente a la lengua como no - todas. Se revisa en primera instancia la sexualidad femenina, sus coordenadas, luego los ideales que son y qué función cumplen en la estructuración del sujeto y por último la articulación de la feminidad y algunos ideales. Finalmente se concluye que en la posición histérica, siguiendo a Freud, Lacan, Colette Soler, Carmen Gallano y Jacques Alain Miller, entre otros, que el sujeto femenino establece una estrecha relación con el Otro del principio, el origen, primordial, puesto antes del acceso a la regulación del goce por lo simbólico. Lo que se pone en juego allí, es el deseo de la madre, no semantizado, no pasado por la metáfora paterna lo cual instaura una primacía de lo imaginario y lo real que atiza la tiranía del superyó. Dicha prevalencia del Otro primordial produce mayores estragos en aquellos sujetos que se inscriben en un goce no regulado por el falo.

Si bien el postulado anterior es bastante denso nos posibilitará acercarnos quizás al interrogante ¿será que los adictos químicos y no químicos, padecen de ese goce no regulado que no cesan de manifestar la verdad del desencuentro amoroso o del secreto familiar?

7. METODOLOGÍA

El presente trabajo monográfico fue desarrollado a partir de un enfoque cualitativo, dado la revisión documental.

La monografía (del griego monos, único, y *grapho*, escribir) es, etimológicamente, la descripción estricta de un tema determinado. El término no varía de significado ni mayormente de fonética en otros idiomas.

El concepto “uno” se puede entender referido a una persona o a un equipo de trabajo, también decimos que es una síntesis subjetiva. El género monográfico se presenta con holgura a la actualización de temas, revisiones de conceptos y clasificaciones, confrontación de opiniones, etc.

Toda monografía se inicia con un exhaustivo estudio de la bibliografía, esto permite profundizar en el tema y hallar los datos que se necesitan para elaborar el informe. Si bien en una monografía se admite la incorporación de inclinaciones personales, los recuerdos, las experiencias vividas y las lecturas previas; se recomienda emplear algún método de verificación para no caer en una excesiva subjetividad. Es necesario discernir que al escribir una monografía se debe tener en cuenta una adecuada elección del tema, de la información bibliográfica e interpretación del material consultado, en esta medida, se puede producir grandes satisfacciones como descubrimientos intelectuales, enriquecimiento personal y experiencias gratas del trabajo en colaboración, a su vez se minimizaran las dificultades expositivas.

Según Humberto Eco, lo que determina el carácter científico de un proceso de estudio en el marco de la preparación de una monografía, es cuando se tiene en cuenta el cumplimiento de cuatro condiciones:

1. La investigación debe tratar sobre un objeto reconocible y definido, de manera tal que pueda ser reconocido por otros.

2. La investigación debe decir cosas sobre ese objeto que no se hayan dicho antes o abordarlas desde una óptica distinta a la ya difundida.
3. La investigación deber ser útil a los demás.
4. La investigación debe proporcionar elementos que permitan confirmar o refutar las hipótesis que se presenta, de alguna manera, debe proporcionarnos elementos que permita su discusión pública.

Llevar acabo una investigación científica significa tomar distancia crítica de aquellas evidencias que se acepten con mayor facilidad por cuanto llenen un vacío, reconforman y sirven determinados intereses e incluso privilegios. El investigador debe “obligarse a polemizar constantemente contra las evidencias enriquecedoras que procuran a buen precio la ilusión del saber inmediato y su riqueza insuperable”.

Investigar implica indagar, descubrir, revelar, averiguar, buscar, explorar, etc. lo que se lleva a cabo a través de diferentes formas. Algunas se hacen a través de las experiencias y las vivencias personales dando lugar a conocimientos subjetivos y personales, otras a través de instrumentos universalmente reconocidos y aceptados, dando lugar a la producción de un conocimiento irrefutable y no superficial hasta tanto otros no demuestren lo contrario. A los primeros los llamamos producción de conocimientos cotidianos o vulgar, a los segundos los denominamos conocimientos científicos. Las monografías buscan hacer una síntesis de ambas posiciones.

Dado que la monografía es un tipo especial de hacer investigación descriptiva o explicativa, es necesario aplicar los instrumentos en investigación que generalmente se utilizan: la encuesta, la entrevista, la observación y la documentación bibliográfica.

La monografía se divide en tres tipos los cuales son: monografía de compilación, monografía de análisis de casos y la monografía investigativa de la cual nos serviremos para desarrollar el tema propuesto, Dicho tipo de investigación implica la elección de un tema poco explorado, para ello es necesario establecer un proceso de observación o trabajo de campo exploratorio.

Para la elaboración de dicha investigación se hace indispensable la consulta de fuentes bibliográficas las cuales pueden incluir no solo libros, si no también, artículos de revistas científicas en Internet, proyectos de trabajos de grado que tengan un abordaje similar acerca del tema a investigar entre otros. Para lo anterior se empleará la técnica de observación documental la cual se basa en la obtención de información de los libros, revistas, bibliografía, informes, actas etc..

El procedimiento para realizar la observación documental consiste en revisar toda la bibliografía posible, después se integra esta con el fichero en donde se organiza esta bibliografía. Después de hacer esto se inicia una lectura selectiva de cada una de las fuentes organizando una ficha de trabajo en la cual se anotarán los puntos más importantes de cada fuente.

Ahora bien, es pertinente profundizar en los albores de la codependencia la cual puede ser nombrada como enfermedad.

Capítulo. 1

8. LA CODEPENDENCIA - APUESTA POR UNA MIRADA DE CONJUNTO

8.1 El origen

La **Codependencia** como las demás adicciones es una enfermedad. Sharon Wescheider-Cruce, una especialista en el estudio y tratamiento de la codependencia, define como codependiente todas las personas quienes están enamorados o están casados con un alcohólico, tienen un padre alcohólico o un abuelo alcohólico, o crecieron en familias reprimidas. Como la adicción, la codependencia es una enfermedad porque tiene un inicio, un curso de desarrollo con síntomas definidos y un fin, el mismo criterio que los médicos usan para definir una enfermedad. (Sharon Wescheider- Cruce. 1990)

Anne Wilson Schaef, When Society Becomes An Addict (Cuando la Sociedad Llega a Ser Adicta) Karen Horney habla de "solución autoeliminadora" –self-effacing solution para describir la dependencia neurótica que consiste fundamentalmente en una extrema dependencia hacia los otros de cara adquirir un sentido de sí mismo. En el ámbito de las adicciones se utiliza el concepto de recuperación en lugar del de curación.

En la práctica soy codependiente cuando pienso que soy responsable de los pensamientos, los sentimientos y las acciones del otro, y pienso que el otro es responsable de mis pensamientos, mis sentimientos, y mis acciones. Hay cierta confusión o mezcla de identidades en una relación codependiente. Un codependiente no sabe dónde termina él, y dónde empieza el otro, se ha llegado a afirmar que la adicción y la codependencia son la misma enfermedad porque comparten las mismas características: **negación, obsesión, compulsión y pérdida de control.**

“Los síntomas nucleares o primarios de la codependencia son 1 - Dificultad para experimentar niveles apropiados de autoestima. 2 - Dificultad para establecer límites funcionales con las demás personas; es decir para protegerse a sí mismos. 3 - Dificultad para asumir adecuadamente la propia realidad; es decir para identificar quién se es, y cómo compartir adecuadamente con los demás. 4 - Dificultad para afrontar de un modo interdependiente las propias necesidades y deseos como adulto; es decir para cuidar de sí mismo. 5 - Dificultad para experimentar la propia realidad con moderación, es decir para ser apropiado con la edad y las diversas circunstancias”. (Mellody, 1991, p.16)

En palabras de (Melody Beattie,1991 ,p17) “La codependencia es un modo de satisfacer las necesidades que no satisface las necesidades”. Vivimos dentro de una fantasía, normalmente no reconocida, basada en ideas erróneas como la de que “podemos cambiar a las personas que nos rodean” y aunque todo nuestro esfuerzo no nos conduzca a nada, nosotros creemos que sí lo hace, que está dando sus frutos y que si no son los suficientes es porque aun nos debemos esforzar más”. La conducta codependiente está enquistada en la sociedad a la que pertenecemos y se refuerza en los entornos familiares, porque es desde ahí de donde se aprende y termina aceptando como un comportamiento correcto. Muchas veces el codependiente queda enmascarada dentro del “ser buenas personas”, “un buen hijo”, “una buena madre”… lo cual hace que sigan estancados en una forma de pensar, sentir y comportarse que los hace sufrir inútilmente y que no los hace ser mejores personas para si mismo.

El concepto del Niño-adulto y del Adulto-niño el rasgo más distintivo de una familia generadora de adicción según Washton y Boundy (21), es que deja sin satisfacer las necesidades de dependencia de sus hijos. Estas necesidades normales en la niñez no se ven satisfechas debido a que los padres no pueden hacerse cargo de ellos por distintos motivos (enfermedad física, mental, adicciones, ausencia física). En esta situación, los niños se ven obligados a depender y cuidar de sí mismos, hacerse cargo muchas veces de sus hermanos, cuando no de sus padres. De esta manera se genera un personaje

niño-adulto, prematuramente enfrentado con responsabilidades que superan sus posibilidades emocionales.

Este Niño-adulto recurre a algunos mecanismos que son los que luego definen el perfil codependiente: negación (de sus propias necesidades emocionales) omnipotencia, perfeccionismo, control, etc. Cuando este niño llega a la vida adulta, nos encontramos con el Adulto-niño que ha desarrollado una cantidad de recursos para hacerse cargo, satisfacer las necesidades, y/o controlar la vida de los otros, mientras permanece enajenado de sí mismo.

Este vínculo defectuoso que establece el codependiente está colocado en la preocupación por lo que el otro piensa, en el miedo a la pérdida de la relación, sintiendo y vivenciando la culpa y siempre tratando de reparar. El codependiente percibe un mundo interrelacionar peligroso, entre la necesidad de proteger y el temor a ser abandonado, anticipando la excesiva separación y sobre todo la pérdida de amor.

“A pesar de la fragilidad del término codependencia se podría hipotetizar un modelo conceptual y comprensivo. Para la presencia de la codependencia se precisan unos factores predisponentes, precipitantes y de mantenimiento. El factor predisponente sería el fallo en el vínculo madre-hijo que no ha posibilitado que a través de la relación con la madre el niño haya podido desarrollar su yo (self), su propia subjetividad”. (Lafond, 1991.p 98). Por lo que su subjetividad tendrá que surgir por medio de Otro objeto.

El autor Charles. L. Whitfield en su libro Limites, Fronteras y Relaciones explica en detalle como el niño según se desarrolla va formando la propia idea de si mismo, de su “Auténtico self” y de cómo este proceso puede quedar alterado si se desarrolla en una familia insana o disfuncional. En estos casos se da lo que el autor denomina una “secuencia evolutiva insana” en la que el Auténtico Self es herido.

”(…) el Auténtico Self del niño, que es vulnerable, suele ser herido con tanta frecuencia que para proteger su Auténtico Self se sumerge defensivamente

(“desaparece”) en las profundidades de la parte inconsciente de su psique. Este yo subordinado desarrolla roles que le permiten superar las experiencias problemáticas de su infancia y para sobrevivir le incitan a aprender a “servir a los demás”, descuidándose así mismo.

Esta vulnerabilidad facilita el impacto de los factores precipitantes, que pueden ser identificados como procesos de separación, pérdida de figuras significativas, sea de forma real (muertes, separaciones, divorcios, abandonos de hogar) o simbólica. Así como la ruptura brusca de la homeostasis familiar por un problema crónico que provoca una situación estresante (adicción o enfermedad grave de un familiar). Y también la presencia de nuevas demandas en el entorno que se presentan de forma aguda o con escaso tiempo de elaboración y adaptación, pidiendo respuestas concretas en espacios cortos de tiempo. La acción de estos factores precipitantes sobre la vulnerabilidad previa genera los síntomas que identifican a la codependencia.

Los factores de mantenimiento actúan sobre los factores precipitantes para que su acción haga que perdure la codependencia. Estos factores mantenedores son distorsiones cognitivas, tanto en su creencia de que su razonamiento es el que contiene mayor nivel de certeza como en la negación de sus necesidades básicas o en la confianza en una solución casi mágica de la adicción o enfermedad del otro.

“De manera que el término codependencia hace referencia a que la dependencia es cosa de dos: un sumiso (dependiente manifiesto) y un controlador (dependiente larvado) que se necesitan mutuamente para la supervivencia emocional. Una caricatura adulta de la simbiosis original madre-hijo”. (May, D.1994, p.83)

8.2 La Conducta Codependiente en el Marco de una Familia Disfuncional

Quizá es más fácil ver las conductas de codependencia con ejemplos de la familia alcohólica. Sharon Wegscheider-Cruce identifica varios papeles de la familia alcohólica en que los familiares se relacionan de una manera codependiente. Los papeles son: el dependiente químico (el alcohólico o

adicto), el codependiente primario, el héroe, el escapista u oveja negra, el niño perdido y el payaso o mascota. [Sharon Wegscheider, Another Chance, Hope and Help for the Alcoholic Family (Otra Oportunidad, Esperanza y Salud para la Familia Alcohólica), 85].

El héroe o heroína es el niño o la niña más responsable y actúa como el segundo papá o la segunda mamá de los otros niños. El héroe trata de lograr la aprobación de otros, especialmente la de los adultos. Casi siempre ellos pueden lograr muchas cosas en diversas actividades. Pueden ser líderes en la escuela y la iglesia; son buenos estudiantes y buenos trabajadores. La psicología inconsciente del héroe es: si soy bueno, mi familia no puede ser tan mala y posiblemente pueda mejorar. De esta manera el héroe es codependiente también porque piensa que su conducta puede cambiar la conducta del otro.

El papel del segundo hijo generalmente es el de la oveja negra o el escapista. Este niño ha aprendido que la atención negativa es más fácil de lograr que la atención positiva. La oveja negra está metida en problemas con la familia, la escuela y posiblemente con la ley. Este niño experimenta con el alcohol o las drogas muy temprano en su vida o puede tener un embarazo fuera del matrimonio muy joven. Su codependencia se manifiesta en la negación de sus sentimientos verdaderos con la conducta de rebelión. Esta conducta extrema distrae la atención de la familia del problema primordial del alcoholismo del padre y facilita la negación de toda la familia.

El tercer papel de los niños es el niño perdido. Este niño no causa ninguna molestia y evita muchos conflictos. El niño perdido vive aislado de la familia y pasa mucho tiempo solo, desarrollando una vida de fantasía. Por eso puede ser muy creativo. Este niño no confía en las personas fácilmente y se acerca más a las mascotas y a los muñecos. Su codependencia se manifiesta inconscientemente en la negación de su necesidad de otros. Su soledad e independencia tienen la característica de compulsión. Compulsivamente los niños perdidos evitan a la gente.

El cuarto papel es el del hijo menor, y se llama el payaso (en el buen sentido de la palabra). Él usa su buen sentido del humor para llamar la atención hacia él y distraer la atención de las tensiones que hay en la familia. Él es bromista, encantador y muchas veces es muy mono. La codependencia de este niño es que se siente responsable del dolor de la familia, y cree que debe aliviarlo con buen humor y bromas.

Y dentro del sistema familia presente también el alcohólico, éste ha perdido el control de su manera de beber y sufre del caos y desorden producidos por su adicción. Él vive en una trampa de negación de sus sentimientos verdaderos de soledad, vergüenza y culpa. La trampa es un ciclo vicioso de compulsión y negación. La toma compulsivamente para salir del dolor de su vida y sólo encuentra las consecuencias dolorosas de su manera de beber. Ahora en su vida, lo que era una solución es un problema. Él depende del alcohol, pero también depende del codependiente para cuidarlo, para hacerse responsable de él. No existe un alcohólico sin un codependiente o una serie de codependieyntes.

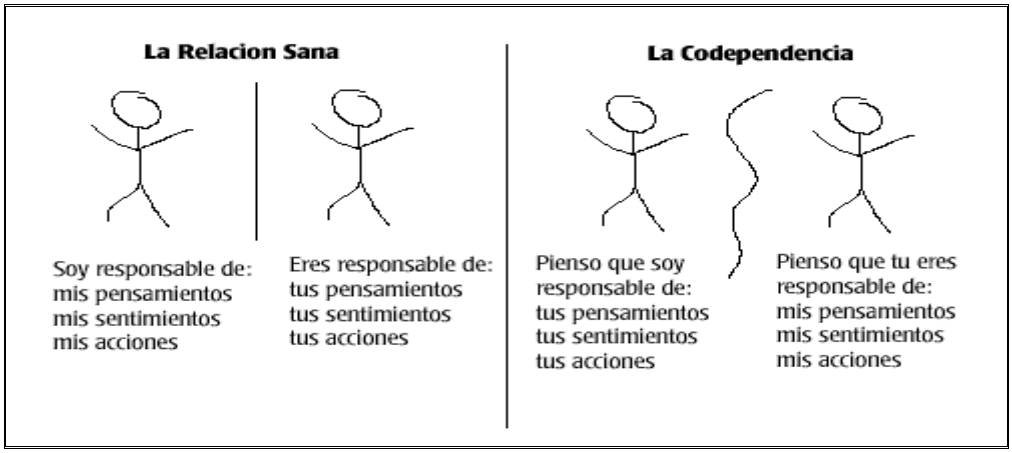
Los codependientes primarios son las personas más cercanas al alcohólico, como esposos o padres. Para la ilustración del tema se puede utilizar el modelo clásico en que el alcohólico es el esposo y la mujer es la codependiente. (El alcoholismo de las mujeres es un gran problema en nuestra sociedad pero la negación de este problema es grande también). Como codependiente, ella se siente responsable de todo, hasta del mismo alcoholismo de su esposo. Una conducta clásica de la codependencia se ve cuando ella justifica las acciones de su marido, dando excusas por él a otros para ocultar o evitar las consecuencias del alcoholismo. Frecuentemente ella piensa, "si yo fuera mejor esposa, mejor cocinera, mejor ama de casa o mejor madre, él no tendría la necesidad de tomar y seríamos una familia feliz." Ella trata de controlarlo a él y a los demás compulsivamente. Así ella muestra su adicción al alcohólico y sus problemas. [Anne Wilson Schaef, When Society Becomes An Addict, 29] (Véase la definición de la codependencia, p. 13) Por pena, ella no comparte su situación, ni sus sentimientos verdaderos de enojo,

incapacidad y culpa con casi nadie y se siente aislada. De esta manera la negación del problema familiar continúa.

Estos papeles pueden desarrollarse en cualquier familia que tiene crisis. Cuando hay crisis física, como un familiar con cáncer, o una crisis económica fuerte, o hay otras compulsiones en la familia, los familiares adoptan estos papeles de codependencia inconscientemente para sobrevivir en un sistema de caos. Porque la familia es un sistema, podríamos decir que la familia es como un móvil de los que utilizamos sobre las cunas de los bebés. Tocamos una parte del móvil, y las demás partes se mueven para equilibrarse. [Sharon Wegscheider, Another Chance, Hope and Help for the Alcoholic Family, 47] Este hecho implica esperanza para la familia en crisis. Si un familiar cambia su conducta de codependencia, por la definición de un sistema familiar, el resto de los familiares tienen que equilibrar el sistema con cambios también, así se entiende la Homeostasis.

La recuperación personal es la respuesta para la familia alcohólica u otra familia en crisis. La adicción es una enfermedad familiar, entonces cada familiar requiere de la recuperación para romper el ciclo vicioso de adicción generacional.

Paralelo entre una relación sana y una relación insana



8.3 Abordaje de la Recuperación

La codependencia ha sido abordada con intervenciones breves de asesoramiento, con terapia familiar pasando por la terapia cognitiva, pocos Programas de Tratamiento hacen referencia a dicho concepto.

Aquí se propone la Psicoterapia Interpersonal que trataría de reconstruir la identidad dañada del codependiente a través del fomento de la autoestima, del reconocimiento de sus sentimientos, de potenciar sus habilidades relacionales, de favorecer su autoconcepto positivo y de su asertividad. De manera que el objetivo sería ir convirtiéndose en uno mismo, con actitudes, opciones y comportamientos libres.

En palabras de Virginia Satir “Todos tenemos hábitos que aprendimos para sobrevivir emocionalmente/ y que seguimos utilizando en momentos importantes, sin darnos cuenta de que actúan en contra nuestra y nos aíslan. Para muchos de nosotros, lo cómodo es lo familiar, aquello a lo que nos hemos acostumbrado desde pequeños. Si abandonamos los hábitos familiares, obviamente entramos en lo desconocido, y eso nos asusta.

El tratamiento tiene un enfoque pluralista, no doctrinario y empírico. “El rol del terapeuta es activo, de apoyo y poniéndose al lado del paciente. Y la relación terapéutica no es analizada como una manifestación de la transferencia. La especifidad de la psicoterapia interpersonal son sus estrategias no sus técnicas. Por lo que cabe la posibilidad de utilizar todas las técnicas que sirvan para reconstruir el propio pasado y abrir alternativas futuras y esperanzadoras suelen ser efectiva de ahí su eclecticismo técnico”. (Bannister D. Issues and approaches in the psychological therapy (1975)

Desde el punto de vista psicológico Charles Whitfield asienta la recuperación en varios puntos:

1. *Reconocer que somos impotentes con respecto al poder que podemos ejercer sobre otros, de tal manera que nuestra vida se ha vuelto inmanejable.*
2. *Como la codependencia es una enfermedad caracterizada por la pérdida o alejamiento del sí-mismo, la recuperación implica comenzar a reconocer nuestro verdadero sí-mismo, y en él sus deseos y necesidades.*
3. *Identificar y reconectarnos emocionalmente con nuestro dolor proveniente de pérdidas por las que no hemos hecho los duelos correspondientes, o las experiencias traumáticas, acompañados por personas seguras y entrenadas.*
4. *Identificar y elaborar nuestros temas principales.*

Los abordajes terapéuticos de los puntos señalados implican un compromiso cognitivo, emocional y experiencial. Estos abordajes pueden ser realizados en los ámbitos de: los grupos de autoayuda; los grupos psicoterapéuticos y en el de la psicoterapia individual. Estos diferentes ámbitos no son excluyentes sino complementarios en el camino de la recuperación.

8.4 Entrar en contacto - Vector de la Recuperación

Yo soy yo, Tú eres Tú
Tú haces lo Tuyo, Yo hago lo Mío
Yo no vine a este mundo para vivir
De acuerdo a tus expectativas
Tú no viniste a este mundo para vivir
De acuerdo con mis expectativas
Yo hago mi vida, Tú haces la tuya
Si coincidimos, será maravilloso
Si no, no hay nada que hacer.
Fritz S. Perls (1893-1970)

En consonancia con lo que se plantea anteriormente frente a los pasos para abordar la recuperación de la codependencia a la luz de lo planteado por Charles Whitfield, entrar en contacto consigo mismo o con la falta del si mismo como diría el psicoanálisis es el pilar fundamental, una labor de autoconocimiento que nos puede llevar toda una vida. El codependiente ha estado tan enajenado, tan perdido en el Otro, que se ha olvidado de si.

El Sí Mismo, (Self), en gestalt, no es un sistema rígido, es al contrario un permanente proceso dinámico e inherente a cada persona, que en cada momento de su vida reacciona en un campo organismo -ambiente, y siempre en función de su estilo personal.

No es algo fijo e inmutable ni una instancia psíquica. Para Fritz Perls, padre de la gestal éste proceso continuo hace posible los contactos presentes y es el gestor del crecimiento. El funcionamiento sano del sí mismo no está centrado exclusivamente en él, sino que está centrado en él, en otros y en las relaciones de contacto que se establecen, es decir en la totalidad del campo. Aquí nos interesa citar a Edgar Morín, pues su teoría de la complejidad nos permite sustentar el lugar desde la cual creemos se debe emprender esa búsqueda del sí mismo, o de la falta de si o del ser, ya que entendemos al ser humano o la sujeto como un sistema complejo.

Para Edgar Morín “Es necesario un pensamiento que haga las conexiones de las partes, que haga la conexión de lo global con lo local, es decir, un pensamiento que relacione el todo con las partes y las partes con el todo, este es para mi un pensar fundamental y dice además: Hay que comprender que “complejo” no significa completo, cuando hay complejidad siempre queda incertidumbre en el pensamiento. No es la liquidación porque la liquidación es una visión determinista, no hay pensamiento acabado y estamos, en este sentido, condenados a la apertura y a lo inacabado del pensamiento.

Este párrafo muy a propósito para recordar que el conocimiento de si mismo, debe estar orientado en esa relación con lo Otro, por lo tanto no se trata solo de la recuperación para si mismo, esa recuperación que se emprende decididamente para si mismo tendrá efectos en el afuera en la relación con el mundo, en la manera de coexistir con él, con sus partes. Conviene recordar para entender esto el concepto de homeostasis aportado por la terapia familiar sistémica. Estar atento a ello permite al sujeto en esa búsqueda de autoconocimiento encontrar nuevos lugares para estar, y que le permitan relacionarse de una manera mas equilibrada con el y con él afuera, con la incertidumbre, con lo paradoja de la vida.

Por lo bello e ilustrador del texto nos permitimos citar a Edgar Morin en una entrevista publicada en Iniciativa Socialista_ número 75 “Reconocer las cegueras del entendimiento, sus errores y sus ilusiones, quiere decir asumir el acto de conocer como una especie de traducción, no como una correcta foto de la realidad. Se trata de preparar nuestras mentes para el combate vital por la lucidez, y eso significa que hay que estar siempre buscando cómo conocer el propio acto de conocer.

Cuando se habla de asumir los principios del conocimiento pertinente, se entiende por ello la necesidad de enseñar los métodos que permitan aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo de este mundo complejo. Se trata de desarrollar una actitud mental capaz de abordar problemas globales que contextualizan sus informaciones parciales y locales.

Enseñar la condición humana debería ser el objeto esencial de cualquier sistema de enseñanza, y eso pasa por tomar en consideración la comunicación y relación de saberes que se encuentran dispersos entre varias disciplinas, significa poner a conversar las reflexiones que desde lo humano nos entrega la lingüística, la hermenéutica, la literatura, las ciencias exactas. Las generaciones nuevas necesitan conocer la diversidad y la unidad de lo humano..

Enseñar la identidad planetaria se refiere a mostrar la complejidad de la crisis planetaria que caracterizó el siglo XX. Se trata de enseñar la historia de la era planetaria, mostrando cómo todas las partes del mundo necesitan ser intersolidarias, dado que enfrentan los mismos problemas de vida y muerte.

Hay que hacer frente a las incertidumbres que se han puesto de manifiesto a lo largo del siglo XX, a través de la microfísica, la termodinámica, la cosmología, la biología evolutiva, las neurociencias y las ciencias históricas. Hay que aprender a navegar en el océano de las incertidumbres a través de los archipiélagos de las certezas".

La comprensión es tanto medio como fin de la comunicación humana, por lo que no es algo que la educación pueda pasar por alto. Para eso, es necesaria una reforma de las mentalidades.

Por ética del género humano entiendo un enfoque que considere al individuo, a la sociedad y a la especie. Eso no se enseña con lecciones de moral, pues pasa por la conciencia de sí mismo que el ser humano va adquiriendo como individuo, como parte de la sociedad y como parte de la especie humana. Eso implica concebir la humanidad como una comunidad planetaria compuesta por individuos que viven en democracias"

Entrar en contacto, significa empezar a comprender los sentimiento debajo que lo actos, es como dice la gestal y el programa de los doce pasos, trabajar en el aquí y en el ahora, pues es solo en el presente donde se puede ejercer algún control, invertir la energía en el aquí y en el ahora donde rendirá sus máximos beneficios. Como dice el psiquiatra (David Viscott. 2003) "si no podemos captar el mundo amplio, podemos concentrar nuestra atención en el mundo interior y establecer el orden y la comprensión sobre él. Si somos capaces de sentir y de ser nosotros mismos y dejamos que nuestros sentimientos fluyan por sus vías naturales, descubrimos que somos mejores individuos por que somos lo mejor de nosotros mismos".

Capitulo 2

9. ADICCIÓN Y VÍNCULO SOCIAL.

Para abordar temas como el vínculo social y la adicción, retomaremos a Jaques Lacan psicoanalista quien da una explicación sobre los vínculos humanos.

9.1 Existe el Otro para el adicto.

El Otro en Lacan, puede tener varios nombres como lo plantea Carmona (2002) en psicoanálisis y vida cotidiana, el Otro con mayúscula puede ser, la madre, la cultura (tesoro de significantes) y el inconsciente, tres significaciones que dependen del contexto en el que son utilizadas, aunque todas tres están ligadas; en el caso de que el inconsciente es el discurso del Otro se puede decir, que el inconsciente está "estructurado como un lenguaje," (Lacan, las formaciones del inconciente,1971,p.73) el inconsciente está compuesto por significantes, que provienen del lenguaje, el Otro (tesoro de significantes), que son transmitidos por el Otro materno, y familiar y que permiten y determinan las formas de vínculo social; al sujeto no le queda sino estructurarse, hacerse humano a través del lenguaje, aprehendiendo algo del Otro, que le permite ser reconocido y reconocer al otro, semejante, "el lenguaje humano constituiría entonces una comunicación en la que el emisor recibe su propio mensaje en forma invertida ". (Lacan, las formaciones del inconciente,1971,p.73) su discurso siempre está constituido por el discurso del Otro, donde el sujeto al nombrar algo recibe un mensaje de reconocimiento del Otro, ¿ que mensaje ? el que el desea.

"La mas alta función de la palabra es constituir al sujeto a través del Otro; la palabra compromete a su autor al investir a su destinatario con una realidad nueva, eres mi mujer yo soy tu hombre." ,"(Lacan, función y campo de la palabra,1971,p.397) Por lo tanto el sujeto, se puede decir que demanda palabras, que le permiten darse un lugar en el Otro, que lo constituyan, y así esas palabras venidas del Otro vengan en forma del "tu eres eso", su "yo soy"

se confunde, se siente en estado de doble, “ es decir expulsado de su casa, mientras el tu “que le viene del Otro, queda dueño de las cosas,”(Lacan, función y campo de la palabra,1971,p.298) imponiéndose a como de lugar el Otro, caso que sucede con el adicto al ser representado bajo este significante.

Se percibe claramente que este Otro, universo de significantes o también llamado tesoro de significantes, es un gran determinante en el devenir del sujeto. En tanto los significantes del Otro, serán elegidos inconscientemente por éste, para alienarse a ellos, logrando así el sujeto repetir actitudes del otro sin saber, he aquí una de las grandes paradojas, si existían adictos cuando había un Otro que regulaba, estos no respondían a éste, en el discurso actual que tiene como imperativo el consumo y el goce, el adicto fácilmente se mimetiza en el Otro, mimetizarse no quiere decir estar enganchado a éste.

El sujeto para ser reconocido por el otro, se entrega, se dona el mismo al deseo del Otro, para empezar a girar entorno a éste y así poder encontrar un lugar, un lugarcito en el Otro; trayendo consigo grandes conflictos psíquicos que para el adicto puede valer, pero lo que se constata es que no en todos los casos, algunos casos de adictos giran alrededor del deseo del Otro, no obstante la categoría de adicto nos lleva a pensar en un sujeto desenganchado del Otro y pendiendo del objeto(que puede ser ubicado como Otro) para éste.

Retomando, la figura del Otro, como el amante (quien tiene la posición activa de la relación) hacia el sujeto y refiriéndonos a el vinculo co/dependendiente, madre, mujer, compañera, debemos de recordar como ese otro primordial de cualquier sujeto en el orden humano puede ser metaforizado por Lacan como:

"El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre... Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador... Hay un palo, de piedra por supuesto, que esta ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se

llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra." (Jacques Lacan, marzo de 1970.)

“Un ejemplo sencillo. Si para la madre, por ejemplo, la satisfacción se significa fundamentalmente como "saciar al niño", éste podría organizar sus demandas alrededor de aquellas palabras relacionadas con el deseo de colmar con el alimento. Podrá tomarlo y convertirse en una persona voraz o podrá rechazarlo y rehusarlo, a veces hasta el extremo de la anorexia”. Sujeto del inconsciente II.

No es azar que en la mayoría de madres de adictos siempre se juega esa generalidad, saciar al otro, ser consuelo de este, ser co-dependiente, tener un enfermo en casa, baño simbólico que se transmite al sujeto por medio de la alienación y separación, haciéndose el sujeto a un deseo patológicamente marcado por el Otro.

El empuje que produce esa huella, lo que la impulsa, la energía que hace circular estos elementos discursivos que cobran sentido dentro del campo del lenguaje, tiene su punto de origen fuera de él en otras palabras, no alcanza a ser traducido en el orden significante.

Trayendo a colación el caso de el pequeño Hans, este se tuvo que inventar el palito en forma de caballo, el adicto por su parte se inventa un objeto que no cumple la misma función que en la fobia en tanto no aterroriza pero que de algo le sirve, tengamos presente la función de instrumentalizar el falo, del frenesí dionisiaco o la manía, y el desconocimiento del Otro y la debilidad mental.

Lacan desimaginarizó la figura del padre del Edipo freudiano, al reducirla a una función, más específicamente, a un corte que interrumpe una satisfacción, no sólo del niño sino de la madre -con el niño elevado a la categoría de falo-, introduciendo de este modo una pérdida necesaria entre madre e hijo.

Es decir, que para efectuar ese tránsito de niño a hombre es necesario perder algo: esa sustancia del deseo del Otro, encarnada en la madre, a la que cada sujeto se consagra, en cuanto niño, bajo el modo del falo imaginario, no es azar

que en Medellín la mayoría de adictos que hacen uso del parlache se reconozcan como niños, su saludo es “que mas niño” y su lugar de consumo se caracteriza por la presencia del monumento de una virgen, esto equivale a decir que tienen una herencia simbólica similar.

Sin embargo, Para el adicto que mejor forma de estar en el Otro y desmentir la castración que faltarle a éste, desenganchándose. Se evidencia en algunos trastornos alimentarios y otros trastornos de salud en general, incluso el deterioro generado por el consumo de sustancias tóxicas, como el propio cuerpo es el escenario de hacerse objeto del Otro (Carmona y Bernal, 2004. p. 35) En su texto, El grupo operativo y los cuatro discursos exponen: que, en lo fundamental, tiene el sentido básico de producirle una especie de déficit al otro que está en posición de sujeto, en la medida en que ya no podrá ostentar su objeto de la misma manera como un atributo propio. Sirviendo simultáneamente a varios fines:

1. Responder a una estrategia mediante la cual le muestra al otro que, aún con costos elevados, la posición de amo en los vínculos, está del lado del objeto.

2. Descompletar al otro significativo que está en posición de sujeto, aún pagando un precio más alto y obligarlo con ello a hacerle muestras al objeto de su dependencia de él.

3. Y, en algunos casos, intentar romper el vínculo, para acceder a la posición de sujeto, en un gesto de ambivalencia que puede ser fallido, pero que a lo largo del tiempo puede llegar a deteriorar el vínculo de manera irreversible hasta llegar a destruirlo.

Un elemento fundamental para el desarrollo de este tipo de patologías del exceso, es la certeza de ocupar un lugar privilegiado para ese otro significativo al cual está dedicado la patología, quede claro que no se hace referencia a la adicción como síntoma, aunque esto no quiere decir que no hayan adicciones en esta dimensión, esto se acentúa cuando quien está en posición de objeto supone que es indispensable para el otro.

Con frecuencia la omnipotencia y permanente presencia, incondicionalidad del Otro, en vez de estimular el deseo del otro o su bienestar, terminan abrumándolo, incluso exasperándolo, y en casos extremos pueden llegar asfixiarlo y a impedirle desplegarse como sujeto, lo cual puede ser vivido como un sofocamiento de la subjetividad.

A su vez este Otro asfixiante puede padecer aquel final de la historia de Faón y Safo, recordemos.

En la mítica isla de Lesbos vivía un viejo de piel arrugada y tan lleno de achaques que parecía imposible conocer su edad. Su nombre era Faón y tenía una barca con lo que se ganaba la vida transportando personas y enseres hasta las cercanas costas de Asia.

En cierta ocasión, se acerco hasta la barca una mujer de aspecto avejentado que venía a solicitar los servicios del anciano barquero. Faón que había tomado aquella mujer por una pordiosera necesitada se presto a socorrerla en todo lo posible, y a cambio la mujer le dio a Faón una cajita, en ella se encontraba una especie de elixir de la juventud, tenía la propiedad de volver tersa y joven la piel de quienes se lo aplicaban. Faón mucha importancia no le dio pero lo acepto agradecido.

De regreso con su barca, para matar el aburrimiento, decidió aplicarse en su rostro la crema, y su asombro fue enorme cuando su piel se torno lisa y llana como la de un niño, luego se lo aplicó en todo el cuerpo y en efecto se volvió muy joven. Se pregunto quien sería aquella mujer, y llego a pensar que se trataría de una deidad y no estaba desacertado ya que aquella mujer era la diosa Venus que se había disfrazado para probar la sensibilidad del barquero ante la desgracia ajena.

Pasó el tiempo y todas las mujeres se enamoraban de aquel hermoso joven en que Faón se había transformado. Pero hubo una en especial que intento conquistar su corazón, se trataba de la joven y hermosa poetisa Safo.

Sin embargo, Faón hacia oídos sordos a toda pretensión y cansado de recibir tanto agasajo decidió abandonar aquella zona, pero Safo que ya no soportaba la ausencia de aquel amor, hasta entonces no correspondido, siguió a Faón hasta su residencia y una vez allí le declara su amor y le recita odas y tiernos versos compuestos por ella misma, sin embargo Faón se vuelve más arisco y desprecia sin contemplación alguna el amor de la desdichada Safo; la cual decide ponerle fin a su vida a causa de tanto desamor y desaire por parte del orgulloso hombre.

La joven se arroja al mar desde lo alto y desaparece al instante entre las oscuras aguas agitadas.

Todo Lesbos lloro la muerte de Safo y en su memoria se erigieron templos por toda la isla, además se acuño moneda con la esfinge de la desdichada muchacha.

Entre la población culta se valoraron y recitaron sus odas, especialmente aquellas que tenían como tema principal la pasión amorosa. Y toda la población llego a considerarla como la décima deidad.

1. La suposición de Fáon frente a la pordiosera, pues realmente no le faltaba nada a esta mujer, posición del codependiente frente al otro, tenerle pesar o quererla salvar.
2. La posición de Safo, frente a Fáon que la llevo a encontrar la muerte como recompensa pese a sus regalos del ser, poesía, versos y sacrificios.
3. La posición de reconocimiento que todo Lesbos le da a Safo por su sacrificio frente a otro que nunca respondió, eso es ganancia por parte del sujeto codependiente que el Otro le muestra. Ejemplo, usted tan verraca todo lo que hace por su hijo adicto.

Para concluir, si se entiende el Otro, como la definición de el inconsciente (es el discurso del Otro), lo entenderíamos como aquello que determina al sujeto, en su dimensión simbólica-cultural (vinculo social) y en su dimensión subjetiva,

tendríamos dos hipótesis entonces, primero, el adicto siempre ha existido pese al Otro del momento, segundo, el adicto responde a Otro independiente del que impera en el lapso, “en otros términos cuando una marioneta habla, no habla ella sino alguien que esta detrás.”[1] Esa parte oculta, ese terreno del que el sujeto no sabe nada, y lo determina pero que por hablar es responsable.

9.2 Perdidos en el objeto.

Ahora bien, como se ha expresado en páginas anteriores La codependencia, es concebida como una adicción a otra u otras personas y sus problemas y, en consecuencia, no se trata de un síntoma de algo sino de un problema en sí .Ahora bien, las personas codependientes no solamente mantienen relaciones con personas dependientes (adictos) sino que además exhiben muchas de las características que definen al adicto como tal. Pueden así no utilizar el alcohol u otras sustancias químicas, pero utilizan otros objetos de manera compulsiva y adictiva en este caso el objeto sería el objeto de amor o desamor, a diferencia del adicto que se sirve del objeto droga para hacerse a un ser debido a su falta de ser, el ser nombrados por el otro como adictos. Sin embargo, el codependiente no es nombrado por la sociedad como adicto al desamor, si no mas bien es percibido y nombrado por el otro como: victima, salvador o victimario.

Lo que ahora se pretende esbozar es como el sujeto se aliena al punto de borrar su ser, un ejemplo sería la dependencia que los niños establecen con sus primeros objetos de amor, los padres, pues bien los infantes son tan dependientes afectivamente de sus padres que si la situación lo pidiera, podrían negar sus propias expectativas, necesidades y deseos «… *incluso hasta el punto de entregar su propia voluntad y adquirir significado y valor en tanto que individuos, a partir de la consideración en la que los padres les han mantenido»* (Lyon y Greenberg, 1991,p 436).

Al pensar la codependencia como una patología, la cual emerge en la relación que el sujeto establece con el otro, es decir, en el vínculo con el otro, puede ser evidenciada también como una excesiva tendencia a encargarse del otro o a asumir responsabilidades por los otros. En este mismo sentido, Wegscheide-Cruse (1985) describe esta condición patológica como caracterizada por una preocupación y dependencia extrema hacia una persona. Eventualmente, esta dependencia al otro deviene una condición tan patológica que afecta a otras relaciones. Mulry (1987) ha definido claramente la codependencia como una adicción a una persona toxicómana. Peele y Brodsky (1975), por su parte, afirman que una relación personal puede ser tan compulsiva e impulsiva –overdriven –como lo es la dependencia (adicción) química. En otras palabras, este tipo de relación también supone una adicción (Wright y Wright, 1991). Según Cleveland (1987), la codependencia es un término utilizado para describir un patrón exagerado de dependencia llegando hasta la negligencia de sí mismo y debilitando su propia identidad. Schaef (1987) afirma que la codependencia se caracteriza por un patrón exagerado de dependencia al punto de ser negligente con la propia persona. Lo original de esta autora es la contextualización de las adicciones, toxicomanías y condependencia, dentro de una sociedad y cultura que favorece dichos comportamientos. En este sentido, la sociedad está enferma (adicta) y, en consecuencia, también lo está el individuo. El término codependencia describe esencialmente el mismo síndrome que el descrito por Norwood (1985) cuando habla de adicción al amor. La codependencia es entendida como una dependencia al igual que la toxicomanía y, en este mismo sentido, la persona codependiente transforma el objeto de deseo en una necesidad. La diferencia entre la compulsión de una persona toxicómana y la de una persona codependienteno estriba en las dinámicas subyacentes a la adicción, sino en el objeto de consumición, presentándose ambas problemáticas como las dos caras de una misma moneda. Así, mientras aquellas personas toxicómanas buscan de manera obsesiva solamente las sustancias, con la finalidad de aliviar su dolor, aislándose cada vez más de la gente y profundizando cada vez más en el problema, las personas codependientes utilizan el comportamiento compulsivo de hacerse cargo del toxicómano para aliviar igualmente el dolor. La soledad a

la que el codependiente llega en este contexto, no implica necesariamente una alienación social.

Un ejemplo de ello sería la sociedad actual y más aun su estructura, la familia. Es bien sabido que el concepto de familia se ha modificado por el discurso social, el cual cada vez se le vuelve más pesado para el sujeto, ya que, las obligaciones laborales, académica, familiares y los mismos ideales que se le imponen alejan al humano del tiempo real para encargarse y hacerse responsable de sus propios sentimientos y sensaciones.

Por lo tanto, la familia de ahora se caracteriza por la disfuncionalidad pues ya no hay tiempo para estar con el otro y cuando se logra obtener ese tiempo queda asfixiado ante el desamparo de no hacer las cosas bien. La falta de un hombre en el hogar o su ausentismo pese a que este físicamente se encuentre dentro de la familia. Ha generado en los niños, jóvenes y adultos maneras de relacionarse que se dirigen en dos extremos: una puede ser la indiferencia absoluta ante la vida del otro y la otra puede ser el sofocamiento, el querer controlar la vida del otro debido a que no puede controlar la propia y si a esto le sumamos una falta de límite, que sería la función real del padre dentro de una dinámica familiar, el placer y el dolor quedan en evidencia como un escape para no pensar ni sentir la realidad, una soledad compartida.

Los hombres contemporáneos no solo buscan taponar su soledad bien sea con drogas si no también con objetos como: celulares, internet y por que no un mal llamado amor que culmina en una enfermedad.

Es de anotar que la codependencia nace allí en los primeros años de vida en la relación con el otro, pues en familia son los/las niños/as los que se encargan de conocer las necesidades parentales para satisfacerlas. Lo que caracteriza a estas familias es la comunicación indirecta, la triangulación, la falta de accesibilidad parental, los límites y barreras generacionales oscuras, la falta de autoridad. El pervertido trazo común de estas familias es siempre el mismo: la primacía de las necesidades parentales sobre las necesidades de la progenitura. Así las necesidades de la prole no sólo son secundarias sino que

se ven dañadas y comprometidas seriamente de tal manera que éstas no son conocidas ni por ellos/as mismos/as. El comportamiento de los infantes es evaluado siempre en términos de su impacto en el sistema parental. Con el tiempo, estos/as niños/as descubren que sus sentimientos tienen poco valor o más bien tiene un carácter negativo. Comienzan por distanciarse de sus sentimientos, perdiendo así contacto con ellos. A menudo negar los sentimientos es funcional para ellos/as. En vez de comprender, reconocer y validar sus propias necesidades, estos/as niños/as desarrollan un exagerado sentido de su impacto en las necesidades de los padres, convirtiéndose así en el reflejo de las necesidades emocionales de éstos.

Si bien los primeros objetos de amor son el padre y la madre, es indispensable conocer como la función de éstos dentro del hogar se ha ido modificando ante el discurso capitalista, por lo tanto abordaremos como dichas modificaciones han permeado los vínculos amorosos.

9.3 Modificaciones en la mujer- la contemporaneidad y sus consecuencias.

El discurso de la época actual ha generado cambios y a su vez fenómenos que recaen de manera directa e indirecta sobre las mujeres; debido a que en la actualidad cuentan con un lugar en la sociedad tanto en el ámbito laboral como en la política así como en muchos otros campos que le permiten ocupar posiciones desatacadas, lo que les permite ser representadas por un sinnúmero de significantes que van mas allá de su ser,

Su feminidad y por ende las ubica en una nueva posición, la cual se caracteriza por el nuevo emblema de la contemporaneidad, la flexibilidad, aquella que emergió a partir del discurso capitalista, el cual se impone con contratos laborales breves, renovables y en algunas ocasiones son empleadas sin ningún tipo de contrato lo que le genera cierta incertidumbre.

Lo anterior no se evidencia solo en le mundo laboral, sino también en la vida social de cada uno de los sujetos que conforman la sociedad. En la cual se han

perdido el compromiso, la estabilidad, la identidad. Concibiendo una fragilización de los vínculos amorosos y la dilapidación de la feminidad como virtud y estrategia en las mujeres.

Héctor Gallo en su libro "*Pareja y Familia Clínica de la Diferencia Sexual"* expone lo siguiente: "en la época actual es común encontrarse mujeres que pueden acceder al goce sexual de igual manera como lo hacia y lo hacen los hombres" (Gallo, 2003. p.25). Igualmente pueden elegir que tipo de hombre desean para su vida, debido a que son mujeres que no se limitan solo a sentirse mujeres por el hecho de ser madres, si no también, amantes y a desligarse de vínculos amorosos cuando no cumplen con los nuevos ideales; si bien se elige un objeto para amar en esta época, es probable que se elija un objeto para desechar a corto plazo.

Ya no hay tiempo para la tristeza, la decepción, la frustración que era lo que constituía el resarcimiento del ser. Es una cultura que no le permite a la mujer pensar en su ser, si no en su ser como tener. Un tener que es constantemente efímero, volátil y liquido, es decir, da la sospecha que la mujer contemporánea ni es ni tiene; simplemente pasa de sujeto, individuo y persona a ser un objeto que se ve obligado por lo diferentes estereotipos, significantes y estilos de vida que le impone la contemporaneidad a convertirse o parecerse a un objeto causa de displacer o satisfacción. El inconveniente emerge cuando corre el riesgo de ser desechada o ser sustituida por un objeto imaginariamente mejor.

Héctor Gallo, en el texto "*Pareja y Familia Clínica de la Diferencia Sexual"* lo expresa de la siguiente manera: "La mujer actual se caracteriza por obtener y defender una sexualidad mas libre, es decir, tiene derecho a relaciones sexuales por fuera de alianzas estables, obteniendo su máxima satisfacción sexual u orgasmos como mejor lo Crean y no por ello se les trata como libertinas" (Gallo, 2003. p.25). Es pertinente señalar que en algunos casos son ellas las que eligen cuando donde y como abordar sexualmente a su pareja y no ser simples objetos que por obligación deban satisfacer al hombre que crean amar.

En este tipo de particularidades que tiende más a la pluralidad, debido a que se evidencia más este tipo de posiciones en los vínculos contemporáneos; la mujer asume una función más masculina, mientras que el hombre asume una posición más femenina en nombre del amor; Pero existe otro tipo de posiciones de la mujer frente al hombre; “aquellas que por el solo hecho de satisfacer prestan su cuerpo y pasan de ser sujetos a ser objetos de goce del hombre. Otras en cambio se sirven de lo anterior para poner en duda la virilidad de su compañero” (Gallo, 2003. p.29).

¿Por qué se sufre? Por que siempre el ser humano necesita del otro o de su reconocimiento para poder existir. Lo paradójico de la sociedad actual de consumo, es que no se necesita del otro para ser solo reconocidos, si no también para usufructuarlo como objeto que satisface pulsiones, creando en él Una felicidad y realidad efímeras.

Ahora bien, la mujer contemporánea ya no sufre por una exclusión laboral, social o por un quebrantamiento de sus derechos, si no que ahora sufre por que es excluida donde ella más pide ser reconocida, el amor del otro o del hombre, sin embargo, la falta de tiempo que les queda para ser madres, esposas y mujeres están generando en ella conflictos a nivel familiar y amorosos.

9.4 Génesis de un amor enfermo

Al hablar del amor, aquello que se presenta en el sujeto como una pasión del alma o de su ser, pasión que estará determinada de cierta manera por una cicatriz imborrable en su psiquismo, Freud ya había hecho alusión a ello, cuando expone que el amor es infantil, debido a que éste se presenta en los primeros años de infancia dejando una marca, herida o cicatriz que determinaran la vida sexual y afectiva del sujeto en otra etapa de su vida, ya sea la adolescencia o la adultez. Claro está que para que una cicatriz corporal o psíquica exista se hizo necesariamente la presencia de una impresión dolorosa, no dichosa porque entonces no seria cicatriz.

Sin embargo, para que el amor haga parte del sujeto, se hace necesario entender que el amor se inscribe en él, por que es un ser en falta y se preguntaran por qué, pues bien el psicoanálisis platea que el sujeto es producto y a la vez efecto del lenguaje, es decir, el lenguaje es lo que constituye al sujeto y que por el solo hecho de hablar se introduce en él una falta y a partir de dicha falta el pretenderá encontrar algo que lo complete y una de las vías que encuentra es el amor. Amor que puede convertirse en odio cuando el sujeto se desencuentra con que el objeto al cual el ama, no lo ama como el creía que lo amaría, y es allí donde emerge el desengaño, la intranquilidad, la incertidumbre de saber que ese ser que es único para el sujeto no está para obturar su falta, es decir, le recuerda al sujeto que tiene una cicatriz que nuevamente es abierta por la vía del desamor y la repetición. Hernando, Bernal en su texto Las cicatrices de Amor, La psicología del amor Freudiano, lo expone de la siguiente manera: “Cuando se ama, no se hace más que repetir: en el momento que se encuentra a alguien para amar, se lo está reencontrando, así que toda persona por la que un sujeto muestra un interés amoroso es siempre el substituto de alguna otra a la que se amó primero, en la infancia, es decir, la madre y/o el padre. Es a estos objetos que se dirigió el amor en un comienzo y fue con ellos con quien se aprendió a amar.” Y luego en mismo texto de Hernando Bernal el plantea que mas allá del amor como repetición se encuentra el amor como invención, el cual emerge a partir de un análisis o cuando el sujeto a tenido la capacidad de reflexionar en aquello que se repite en sus relaciones amorosas para luego tomar una posición distinta frente a ello.

Ahora bien ya podemos introducirnos en el campo de las lógicas de la vida amorosa teniendo en cuenta lo que el amor produce en el sujeto mas allá de una cicatriz que se encuentra inscrita en su psiquismo, cicatriz que lo llevara a encontrarse y ha desencontrarse en objetos amorosos que le alimentan dicho trauma infantil que deja el amor hacia los padres.

Si bien la feminidad y la masculinidad son construcciones que el sujeto hace a partir de su historia, la familia y la cultura. El amor también es una construcción

que hace el sujeto en torno a eso vivido he interpretado, de aquellos primeros objetos llamados padres que lo vieron crecer, y que de alguna manera el significó en su psiquismo para luego vincularse con otro objeto amado diferente de sus padres. Es allí donde se dan las lógicas amorosas, en la manera como el sujeto se relaciona con otro en nombre del amor.

Según Freud, en su texto *introducción al narcisismo*, plantea que existen dos tipos de amor "distingue el amor narcisista el cual termina siendo el amor a lo mismo, del amor anaclítico, es decir, el amor a la persona de la cual uno depende". En si el amor siempre será narcisista tanto por amar lo mismo, es decir, amarse en el otro; como amar a quien cubre las necesidades del sujeto.

Aun en la actualidad encontramos mujeres y hombres que se quedan al lado de sus parejas por una necesidad encubierta bajo la palabra amor. Amor "de Otro en tanto que tiene, es decir, en tanto que puede satisfacer la necesidad. Se trata de otro supuestamente completo: el que tiene los bienes para darnos, el que da lo que tiene" (Miller, 1991. p14). Los hombres y mujeres que dan lo que tienen por que poseen los recursos, ya sean económicos o materiales como lo son el dinero, el alimento o bienes, no pierden nada en nombre del amor.

Pero también encontramos sujetos que a diferencia de la necesidad, dependen no solo de lo económico, si no también del amor de sus parejas, dependen de aquello que el compañero no tiene para dar. "Lo que Lacan llamo dependen del Otro en tanto no tiene. Esto es propiamente el amor, lo que concierne al Otro en tanto que privado de lo que da. El amor no es una cuestión de tener sino de ser. Y el amor tiene estas dos caras: la cara del Otro que tiene y la cara, más fundamental, del Otro en tanto no tiene" (Miller, 1991. p14-15).

Un Otro en tanto no tiene, es decir, otro que va más allá de la imagen de completud, de encarnar los emblemas fálicos o ideales del discurso, otro que en tanto semejante es un sujeto en falta y diferente al sujeto, otro que no solamente es amado sino también amante; cotidianamente, amar o ser amado

por un sujeto así, es un imposible pero es la apuesta del psicoanálisis construir un nuevo amor que permita este tipo de vinculo.

El concepto de sujeto-$-, tiene por definición la falta, un sujeto en falta a causa del lenguaje , tanto en hombres como mujeres, la forma en que los sujetos lidian con esta falta los ubica en diferentes estructuras psíquicas; siendo el tema del presente trabajo el objeto de amor como adicción. Lógica que emerge a partir de cómo un sujeto ya sea hombre o mujer accede al amor, por ahora retomaremos al hombre, ¿Cómo accede un hombre al amor de una mujer?

Pues bien, una de las maneras que el hombre halla para acceder a la mujer es tomándola como una, así se dirá ese hombre hallo una mujer a quien amar, el artículo indefinido “una” le da el carácter de única, de excepcional, de que no se puede generalizar la feminidad de dicha mujer .y que por ende dicha mujer representa lo que le falta a dicho sujeto para sentirse completo, pero lo que nos interesa es como el hombre intenta acceder a la mujer, lo que implica un pasaje al otro lado, es decir, una entrada ya sea al objeto que causa el deseo, el objeto que tiene el falo, o el objeto que hace que dicho sujeto se sienta el falo, lo que completa o causa el deseo.

“Lacan lo describe muy bien en el seminario 20, donde dice que un hombre nunca goza de la mujer, sino de una parte de su cuerpo que tiene prevalecía para cada quien” (Brodsky, 2004. p.48). Es decir, el hombre no busca el falo en la mujer, si no un recorte del cuerpo de la mujer que funciona como causa de deseo. Es decir, la mujer no es tomada por el hombre como toda, ya que toma solo una parte de ella, ya sea la mirada, la voz, los senos, en fin, es algo tomado del cuerpo del otro, que para conseguirlo debe enfrentase a la mujer asumida como un todo. “El juego a nivel del objeto, desencadena el goce a nivel del órgano. Esto le permite decir a Lacan que, entre el hombre y la mujer, el hombre tiene el obstáculo del órgano, por que siempre el deseo se dispara por una parte de la mujer, pero el goce lo tiene a nivel del órgano. Nunca goza de la mujer, goza de su propio órgano, es lo que define la sexualidad masculina” (Brodsky, 2004. p. 50).

Si bien en la posición masculina se goza del órgano, intentando tomar a la mujer solo por una parte de su cuerpo, en la feminidad el asunto es bastante distinto, para que un hombre pueda acceder a una mujer en posición femenina entonces deberá dirigirse con palabras de amor, debido a que la feminidad remite a pensar que hay cierta capacidad de obtener goce en el cuerpo a partir de palabras de amor. Entonces mientras un hombre exige un fragmento del cuerpo femenino, La mujer exige palabras de amor. palabras que posiblemente la lleven a buscar el falo en el hombre y esto es lo que le permite a la mujer pasar al campo del otro, es decir, le posibilita crear un vinculo, ya que, si se intereso en las palabras, por ende deberá interesarse por el cuerpo que las expresa, por la boca de quien salen dichos mensajes. Eso es lo que fuerza a la mujer al lado masculino. Si se interesa en las palabras puede interesarse en el órgano. Sin embargo es oportuno reconocer que la mujer tiene la capacidad de estar en los dos lados, es decir, del lado masculino, y de lado femenino, del lado masculino se halla cuando precisamente goza de su falo bien sea, académico, material, o corporal, es decir, goza de dicha completud, y del lado femenino se halla cuando goza mas allá del cuerpo o de lo que posea, se le hace necesario una satisfacción distinta de la completud, del tener, en otros términos del falo.

Toda la orientación psicoanalítica acerca de la relación de los sexos, sigue la dirección del juego de los siguientes elementos: el falo, el objeto causa de deseo, la satisfacción, la alteridad femenina y el sujeto del inconsciente, es de eso de lo que trata las lógicas de la vida amorosa.

Si bien es cierto, el psicoanálisis es quien ha aportado mas en referencia al tema de la vida amorosa, de forma mas profunda y psíquicamente hablando, no obstante, es de anotar que los diversos textos existentes como lo son las lógicas de la vida amorosa de *Jacques-Alain Miller (1991),* las contribuciones Freudianas en relación al amor, la clínica de la sexuación de Graciela Brodsky (2004), entre otros. Hacen énfasis en el hombre dejando solo a la mujer en posición de objeto y pocas veces activa, ya que para el psicoanálisis es del orden de la dimensión , del orden altero, enigmático, extraño, de lo impredecible.

9.5 La Mujer como objeto de satisfacción o displacer

Cuando un hombre cree que tiene una mujer. La puede tomar un como objeto de amor o de satisfacción, sin embargo, la mujer que accede a ser un objeto de satisfacción mas no de amor, corre el riesgo de pasar a convertirse en un objeto de uso y de cambio, es una mujer que puede hacer serie en la carrera amorosa de un hombre, no seria tomada como única, si no como una mujer mas en dicha carrera amorosa. Pero también hayamos la mujer que pasa a ser toda para el hombre, es decir, la mujer que hace todo aquello que el otro le pida, que es incondicional frete a la demanda del otro, en este caso la mujer mata el deseo del hombre, debido a que este en su imaginario cree poseerla hasta el punto de que ya no siente angustia de perdida del amor, Sin embargo, también hallamos mujeres que están dispuestas a ser un articulo mas en la vida de un hombre a cambio de amor, y el solo la posee como un articulo mas que el posee para ser reconocido o despertar el deseo en otras.

Es oportuno precisar que pretender hacer una reflexión de las mujeres actuales, es algo imposible, pues como se dijo anteriormente cada mujer representa un mundo, lo que se espera es poner en evidencia como están existiendo las mujeres a partir de el discurso capitalista y como han logrado adecuar sus posiciones femeninas a partir de una demanda que el otro o la sociedad les exige y así descubrir de que manera ha afectado dicho factor la manera de hacer vinculo social y amoroso entre los seres humanos que hoy hacen parte de tal discurso, el capitalista. Antes las mujeres se reconocían por su sumisión, puesto que ellas no podían elegir el objeto amoroso; debido a que éste era elegido por su padre. Más adelante pasan a ser una elección de su objeto, después de haber pasado una serie de transformaciones a partir de la revolución industrial. Lo que nos permite pensar, que es una elección libre, pero la verdad no es ésta, la realidad es que cada mujer elige su objeto por una historia que la ha atravesado y que en cada momento de dicha historia se fueron, creando condiciones para que emergiera un determinado modelo o tipo de elección de objeto.

9.6La mujer cosmopolita

La mujer de ahora, la nombrada por las revistas como la mujer cosmopolita, es aquella que se podría nombrar como la mujer maravilla, pero en una versión recargada, se preguntaran por qué. Pues bien, la mujer Cosmopolita es aquella que está siempre y constantemente consumiendo objetos de todo tipo, como: ropa, accesorios, comida light, libros, y saber que la haga más competente y consumible para el mundo laboral. Consumir requiere también aniquilar y se entra en el juego de querer y desear todo lo nuevo, desechando los diversos objetos que anteriormente fueron cargados de libido, pero esto no requiere de duelo o de nostalgia, porque en la época actual el factor tiempo tiene una papel fundamental a la hora de ganar; entre mas tiempo pierda una persona elaborando algo, ya sea, una perdida de objeto material o amoroso más perdidas tendrá a la hora de consumir; es por ello que la lógica de que para amar hay que perder goce, está inscrita en la nueva sociedad pero a la inversa, donde para ganar hay que peder amor y ganar goce, debido a que lo que se previene es precisamente el perder, aunque se pierda el ser y se gane satisfacción o displacer.

No se puede ignorar el nuevo modelo que rige a la mujer de ahora, ese que les exige que para ser deseadas, tienen que seguir la imagen de las top model, las cuales venden su cuerpo como imagen para que otras no solo se identifiquen, si no que a su vez, sigan y así pasaran a convertir su cuerpo también en parte de su capital, mejor dicho el ideal que venden los medios de comunicación tanto a mujeres como a hombres es un ideal del súper hombre pero en retroceso.

Nos encontramos en una sociedad donde lo que se transmite es la igualdad de los sexos, incluso, es como un borramiento o negación camuflada, de la diferencia sexual, por eso es común encontrar hombres que parecen mujeres por lo afeminados y mujeres masculinizadas en su afán de ser iguales al hombre; exigiendo a su vez los mismos modos de satisfacción y es precisamente ese derecho, el que hace parte, no solo de la lista si no también

de las características de los sujetos modernos. Estos a su vez hacen parte ya de una cultura en la cual no hay modelos ni modos para amar, por lo tanto, se ve que la gran necesidad de los sujetos modernos de ser reconocidos, es un afán de ser amados y a su vez un afán de encontrar un amor único que se pierde en su diversidad y grandes matices que ahora toma. Pero todos estos planteamientos no surgen de la nada, al contrario emergen de un discurso, el cual se fue formando con cambios sociales que garantizaban nuevos significantes a la hora de abordar a la mujer, como por ejemplo, el hecho de que en un momento ella pudo acceder a un trabajo asalariado, garantizándole una independencia económica y amorosa, de esta manera ella podría elegir no solo su pareja, si no también el vinculo el cual ya no estaba sostenido por una dependencia económica si no también por un amor o incluso el desamor. Esto es lo que la convierte en un sujeto de derecho. El método anticonceptivo favoreció la elección también de la mujer porque de esta manera, ella podría elegir cuando hacer el amor para sentir placer o para procrear, ,sin embargo, esto tampoco nos habla de libertad tal vez si, pero ese lugar que ella siempre deseo es el que ahora está generando estragos en los vínculos amorosos, los cuales están cada vez mas atravesados por el miedo al compromiso, es decir, el miedo de tener que ser responsables frente a una elección, la cual lleva a renunciar a otros objetos de amor o a posibles aventuras amorosas, lo que convierte las relaciones en algo mas parecido a algo que se puede desechar fácilmente.

En el texto amor liquido del sociólogo de Bauman, Zygmunt, podemos encontrar la manera en como se da el amor en las nuevas relaciones, la cuales el nombra como conexiones pero sobre este asunto profundizare en otro capitulo. Por ahora hacemos un pequeño esbozo de cómo él representa el amor y es: “El amor y la muerte no tienen historia propia. Son acontecimientos del tiempo humano. Cada uno de ellos independiente. Y por eso es imposible aprender a amar, tal como no se puede aprender a morir”. (Bauman, 2003.p.17) Lo anterior, nos da la idea de que los sujetos de ahora tienen miedo de resarcir porque cuando se ama y se pierde es morir para volver a nacer en el otro, y lo que ahora se pretende, es repetir posiblemente la sensación que deja el comenzar y terminar, sin sentir dolor o miedo, es una búsqueda

constante de compañía donde los sujetos dejan de serlo, para convertirse en individuos que se conectan, es una compañía donde están con el otro, pero sin ellos mismos. Esto es claro, en tanto como lo señala en autor "La muerte como el nacimiento, se produce solo una vez; no hay manera de aprender a hacerlo bien en la próxima vez, debido a que se trata de un acontecimiento que nunca volveremos a experimentar". (Bauman, 1995.p.18). Pero el ser humano corre con suerte porque a diferencia de la muerte él si se puede enamorar y desenamorar todas las veces que quiera, es mas existen personas que se sienten orgullosas por que lo hacen con demasiada facilidad. Bauman planeta lo siguiente al respecto: "Existen fundamentos sólidos para considerar el amor, y particularmente el estar enamorado, como –casi por naturaleza— una situación recurrente, susceptible de repetirse y que incluso favorece la repetición del intento". (Bauman, 2003.p.17) La anterior cita pone en evidencia como el ser humano si bien es susceptible de hallar o sustituir el objeto de amor una y otra vez, puede desarrollar la destreza de encontrar, consumir y desechar objetos que dejarían de ser amoroso y pasarían a convertirse en objetos satisfactores de una necesidad de no sentir el sin sabor que deja el desamor. Es por ello que ya no es para nada novedoso encontrarnos con que la frase *hasta que la muerte nos separe* haya pasado de moda, "debido a que la reestructuración radical que se ha dado en las estructuras de parentesco o vinculares han pasado a convertirse en algo que ha perdido vigor he importancia. Esto lleva ampliar el concepto o panorama que se tenia del amor, donde las relaciones sexuales de una noche ya son nombran como hacer el amor. Esa gran variedad de oportunidades que el sujeto contemporáneo vive en cuestiones del placer ya nombrado actualmente como amor, lleva a lo que Bauman, Zygmunt nombra amor como destreza, ya que, "el sujeto de ahora cuenta con la convicción de que el amor (enamorarse, ejercer el amor) es una destreza que se puede aprender, y que el dominio de esa metería aumenta el numero de experiencias y la asiduidad del ejercicio. Incluso llegan a creer que la capacidad amorosa crece con la experiencia acumulada" (Bauman, 2003.p.19). Lo anterior se ve en las nuevas dinámicas amorosas donde lo que prima es saber diferenciar el amor de la satisfacción, aunque el primero se esté extinguiendo en virtud del segundo; es contradictorio saber que lo que mas se desea ahora, sea algo que los mismos seres humanos estén agotando es el

amor. Sin embargo, las mujeres, ya se ven enfrentadas a dichas circunstancias donde el factor tiempo y las demandas sociales la llevan a padecer mas su sexualidad y el encuentro amoroso con un otro que al disfrute o la felicidad anhelada.

Es curioso como el cuidado de la imagen se ha convirtió en un estilo de vida hasta el punto de convertirse en algo que vela la desigualdad entre los sexos. C. Soler lo nombra como “el efecto unisex”. Tal vez los productos ya no solo embellecerán a las mujeres si no también a los hombres. Esto se evidencia en los comerciales de shampoo, de cosméticos y porque no, ya los hombres cuentan con un prototipo de hombre que llegan a descubrir gracias a los medios de comunicación o a los mismos ideales de las mujeres maravilla o cosmopolita. Esto del tener tiene mucha lógica en una sociedad donde lo que falta es precisamente lo que se busca y no se puede comprar, el amor.

Continuando con las características de la contemporaneidad es oportuno remitirnos a (Gallo, 2003.p.26) quien en su texto pareja y familia clínica de la diferencia sexual. Plantea lo siguiente con respecto a la mujer actual.

Las cuales Tienen derecho a relaciones sexuales por fuera de reuniones estables y duraderas, pueden abstenerse cuando les plazca, obtener el orgasmo como mejor les parezca y no por ello se les declara “mujeres de mala vida” si no simplemente defensoras de una sexualidad mas libre, de una relación mas independiente con su cuerpo, una elección de pareja menos coartada por los prejuicios morales y más concertada de acuerdo con las expectativas de su ser. Sin embargo, no es sorprendente encontrar que en esas elecciones la mujer prefiera colocar a un hombre del lado del goce sexual o por que no del lado del amor, sin necesidad de degradarlo o enaltecerlo. (Gallo, 2003.p.26)

Es sospechosa tanta libertad pues allí donde ellas se creen libres, terminan eligiendo solo por el derecho de ser reconocidas como iguales. Se trata de una elección forzada. Esta “libertad” que abre a las posibilidades, que permite a las mujeres determinarse en función de sus deseos, pone en juego, su feminidad

simplemente por la gran cantidad de opciones que tienen para elegir, como por ejemplo, ser madre, ser esposa, ser trabajadora, ser libre con respecto a su sexualidad, esto en lugar de abrirle un mundo, puede generar en ella una inhibición, debido a que cada elección lleva consigo una responsabilidad, la cual posiblemente se convierta en algo que pesa porque en ocasiones no logran responder como se debe, si no como pueden.

No dejemos de lado el ideal creado por ellas .un ideal de hombre a partir de sus faltas, es posible que dicho ideal, demanda y reclama un Dios mas no un sujeto.

Los atributos que debe tener el hombre de ahora para merecer el respecto de la mujer actual, son estándares que incluso lo dejan sin atributos propios. Héctor Gallo lo platea así: "Que sea buen amante, buen padre, que de seguridad, que inspire confianza, que sea constructor de proyectos, solidario y decidido en el orden del deseo, que se comprometa y garantice estabilidad, son virtudes importantes que debe tener el hombre de ahora,"
(Gallo, 2003.p.26)

Pero al hombre de ahora, el medio también le exige otros deberes que van más allá de amar una mujer o cumplir una función como padre. El éxito que antes proponía Freud para un hombre "realizado" era ir más allá del ideal de su padre; Ahora es una exigencia del mercado, la cual se extiende mediante el discurso que los rige, pero lo que se evidencia es que el hombre ya no desea cumplir la función de padre o esposo.

9.7 El sinsabor: sentir contemporáneo.

Mas allá de las exigencias sociales, está la falta de tiempo que el sujeto contemporáneo vive en su vida afectiva. Ya no hay tiempo de pensarse, para replantearse; solo hay tiempo de vivir para trabajar, trabajar para consumir y consumir para sentir que se vive. Así la mujer se ve en la necesidad de postergar asuntos que en realidad tienen que ver con sus deseos y por ende

con su ser. Se posterga la maternidad para cuando se culminen los estudios, debido a que si esto sucede antes de culminarlos, se corre el riesgo de ser incompetente en el mercado laboral y la puede trasladar a ser parte de las mujeres fracasadas. Pero dicho temor que evade la mujer de ahora, se manifiesta en malestares distintos. Como el hecho de sentirse culpable de ver que por hacer todo lo que el otro y la sociedad le demandaron y que ella asumió como un deseo propio, la llevó a inhibirse como madre y cuando ya lo desea era tarde o no contaba con la persona adecuada para conformar una familia. El malestar también emerge cuando los ideales de la mujer están divididos entre ser madre y esposa, pero también ser una excelente trabajadora; es por ello que elegir entre las dos opciones puede convertirse en un conflicto para la mujer o se convierte en una tensión que se da en el ser, cuestionando su tener, su reconocimiento profesional o vida afectiva, entre su labor o el amor. Y lo que se pierde al elegir en cada opción retorna de diversas maneras en la cotidianidad de cada mujer. Lo anterior da cuenta de la lógica en la que se mueve la mujer contemporánea.

En cuanto a la fidelidad la mujer de ahora reconoce que esto excite en los cuentos de hadas, pero que en la actualidad se reduce a una exigencia subjetiva.

Sin embargo, de las mujeres se puede nombrar algo, como por ejemplo, la manera como goza o buscan y hallan la satisfacción, y esto nos servir nombrarlas de lo singular a lo general

9.8 Mujer Maravilla o fálica

Hace parte del discurso del tener, es posible encontrarla también en el campo de las adquisiciones fálicas, aquel que supone dar una felicidad instantánea pero que después de sentir dicha felicidad, retorna nuevamente al vació o a la falta de ser, deseando objetos que obturen su falta y la hagan parecer una imagen completa. A la mujer fálica también se la conoce como aquella mujer, la cual exige inconcientemente una posición femenina de su compañero, ya es

ella, “quien manda o al menos en las decisiones con respecto al sexo, de cómo, con quien y en donde se obtendrá el placer que le puede generar su objeto. Pues es el tipo de mujer que piensa que no vale la pena estar sexualmente con su pareja solo por complacerlo” (Gallo, 2003. p28).

Este tipo de mujer es la que representa el falo imaginario para el hombre, aunque en el fondo se defienda de aquello que le falta y de que esta manera lo vela bajo una identificación masculina, identificación que en ocasiones puede hacerla ver ante los ojos de su amante como una mujer hostil y agresiva, debido a que, en este tipo de mujer es probable que su compañero ocupe el lugar de la madre hacia la cual mantuvo mociones ambivalentes. Sin embargo, es oportuno señalar que las mujeres fálicas no son solo aquellas que ocupen una posición masculina en una relación; son también aquellas que demandan igualdad de género, que ya no se conforman con ser amadas, debido a que, ellas tienden amarse tanto que ponen en evidencia una gran falta de ser que velan mediante un falo simbólico como: tener un muy buen empleo que le garantice independencia y por ende ser no toda para un hombre, y obviamente la destreza de adquirir fácilmente objetos o productos que el medio les demande para ser reconocidas como una mujer competitiva, no solo en el campo laboral si no también en el medio social, donde el ideal de mujer es ser joven, bella e inteligente esto puede ser aterrador para un hombre que no sepa done tiene su falo o incluso se sienta atemorizado frente a una mujer tal que pueda castrarlo antes de poder responder a su súper ideal. (El hombre impotente)

9.9 La Resignada en nombre del des- (amor) o coadiccioón.

En esta mujeres hayamos también una satisfacción que va mas allá de la satisfacción sexual, aquí la mujer haya su satisfacción, en hacerle ver a su compañero que su compañía se ha vuelto incondicional, hasta el punto de someterse en un encuentro sexual así ella no lo desee , Héctor Gallo lo expone de la siguiente manera:

Hay otro tipo de mujer que, para no tener dificultades con el compañero, presta su cuerpo para complacerlo cada vez que se lo solicita, aunque eventualmente no lo quiera hacer. De esta manera puede trasmitirle que su espiritualidad se ha vuelto inalcanzable, aunque su cuerpo este siempre disponible, o que siempre lo complacerá mientras se comporte como debe ser. Esta es una forma muy particular como el ser femenino evidencia la falsa potencia del compañero, quien no tiene uso adecuado de lo que tiene, es decir, que se conforma con su satisfacción sin tener en cuenta la de su compañera. (Gallo, 2003, p.29)

Ahora bien en esta clase de mujeres también hallamos," las mujeres que así no deseen acceder a los requerimientos sexuales de su pareja en un instante determinado, entrega su cuerpo por amor y consideración, sin sentirse en absoluto violentada" (Gallo, 2003, p.29) Este tipo de mujeres podrían pasar a la lógica del todo, en el sentido de que su incondicionalidad traspasa los limites de su propio deseo hacia al otro, teniendo solo en cuenta el amor que siente por su compañero y aniquilando su propio deseo sexual. Ahora bien, como se dijo anteriormente, la satisfacción femenina va mas allá de un órgano, es por ello que su satisfacción puede hallarse también en el displacer. Displacer que puede sentir y a su vez generar en su compañero a tal punto de rebajarlo o denígralo, sirviéndose de su cuerpo para "despreciar al otro en su ser viril – demostrándole que ni siquiera placer es capaz de producir – (Gallo, 2003, p.29), este tipo de comportamientos que la mujer tiene hacia al hombre da cuenta de una necesidad que la mujer tiene de satisfacerse allí donde pone en falta al hombre a nivel emocional y psíquico.

Hasta ahora podemos percibir por que la mujer es única y no se le puede dar una generalización, pues cada uno en una relación con el otro desarrolla una satisfacción distinta que pueden culminar mas en el desencuentro y displacer, no obstante, también podemos encontrar mujeres que acceden a la satisfacción con su pareja, del mismo modo que podría hacerlo con cualquier otro hombre. (Gallo, 2003. p.29). Aquí su objeto de amor no tiene el carácter de único, ya que dicha satisfacción a la que ella accede con su pareja puede ser sustituida una y otra vez con cualquier hombre.

Una de las maneras donde el amor ha pasado a convertirse en desamor siendo este último la manera que la vincula a su compañero, es allí donde la mujer “le presta el cuerpo a su pareja sin importarle lo que pase en el escenario sexual, pues ya ningún momento para ella es propicio por que su norma es el hastío, encarna otra forma de localizarse propia de la posición femenina.(Gallo, 2003.p.29), Dicha posición se encuentra mediada no solo por el desamor, si no también por el masoquismo, debido a que la mujer se pone en el lugar del objeto que satisface pero no es satisfacido o si lo logra, lo haya en el hastió y el sufrimiento. Sin embargo, encontramos también la mujer ante una encrucijada que le hace su deseo, se queda con el hombre del deber y no del ser, Héctor Gallo lo expone de la siguiente manera: “Dicha mujer pone en duda la virilidad de su pareja cuando, al colocar en una balanza el sexo y el deber, se inclina en mayor medida por éste último, haciendo como si no tuviera cuerpo” (Gallo, 2003.p.30), en estas mujeres el hacerse desear sexualmente por su pareja ya paso a otro plano, solo les interesa el hombre que cumpla como padre, o como aquel que puede llevar las obligaciones económicas del hogar, aunque ella se haya borrado como una mujer disfruta también su sexualidad. Sin embargo, esto puede generar que la mujer desee otro, un amante. Entonces se ve en la necesidad de tener alguien que la desee y la haga sentir deseada, ya que, la indiferencia sexual y afectiva de su marido comienza a manifestarse allí, donde ya no hay palabras de amor que la hagan sentir a gusto como mujer. Pero no todas las mujeres cuando este tipo de situación se presenta optan por un amante, si no que también, se pueden velar lo que saben y sienten como mujeres y eligen una posición sumisa conduciéndose “como si la ausencia de comercio sexual no fuera importante por que en lo demás todo funciona bien”. (Gallo, 2003.p.30)

Continuando con una pretendida caracterización, de la manera como las mujeres contemporáneas hayan su satisfacción mas allá de un órgano sexual, también encontramos las mujeres de lujo, aquellas que galopan, que no representa compromiso con su ser, que en ocasiones opta por ser “el tener” de otro, compañeras de los llamados hombres solitarios que cabalgan solos

mientras ellas galopan buscando una inclusión en su corazón, el ser objeto de lujo del tener de otro la convierte en una mujer que hace serie.

Ahora bien la mujer contemporánea esta mediada por constantes sufrimientos y carencias en sus relaciones de pareja, pero la queja que mas se escucha de las mujeres, es el padecimiento que encuentran al no cumplir con la cantidad de funciones que ahora se ven en la necesidad de asumir, funciones que se encuentra en el ser padre y madre de sus hijos, la mujer que labora y que debe darle amor a sus hijos y que incluso les queda poco tiempo para cuestionarse sobre su felicidad como mujeres.

Los anteriores modelos de mujer dan cuenta de aquello que no se ve pero que a su vez es efecto de un discurso que las atraviesa. En su constante dinamismo y es su posible soledad lo que le genera da sentimientos de tristeza o de vació, cansancio físico y mental debido a todas las responsabilidades que debe asumir si desea estar acorde aun discurso que rige, se puede dar en ellas un incremento de la masturbación posiblemente por insatisfacciones que van mas allá de una sexualidad y por que no posibles pensamientos destructivos o gozones que se dan como un escape ante tanta carga que le puede generar el cumplimiento mas no la responsabilidad o incluso pueden cumplir un fantasma inconsciente con un tipo de relación que les hace daño pero en la cual su pulsión siempre se satisface.

Retomando las características de la mujer es imprescindible aclarar que las mujeres de ahora siguen siendo esclavas, ya no tanto de un deseos que el hombre las reconozcan o tal vez, si pero lo que sucede es un desplazamiento de dicho reconocimiento el cual las lleva a dar preferencia a su cuerpo como por ejemplo la obsesión con la delgadez y la belleza, obsesiones que pasan a ser amos y tienden a estandarizar el deseo de las mujeres solo por que el discurso propone o se opone a los efectos de la vejez y a su vez a los de la maternidad. Solo la mujer cree serlo cuando siente que cumple con aquello que le da un lugarcito importante en sus vínculos sociales, como, por ejemplo, el cumplimiento de aquel ideal que la lleva a ser activa e independiente, es esto lo que le da un valor y a su vez la convierte en un objeto de consumo deseable;

esto también pone en jacke su feminidad, porque por independiente y activa que sea una mujer, también necesita de la protección, de la promesa y del acuerdo que son características del amor.

Sin embargo, El hombre actual, es un sujeto que ha modificado su manera de posicionarse en el mundo especialmente en sus relaciones amorosas; tal modificación se da por varios factores que han influido de cierta manera en la elección que hacen con respecto al goce o la satisfacción, que los ubica en una posición masculina o femenina, los factores que influyen en tal cambio de posición son: el discurso social del cual hace parte, la declinación de la figura paterna, y el lugar que ahora ocupa la mujer en la sociedad. Por lo tanto se hace necesario retomar los cambios se han dando en el hombre para poder llegar a comprender sus nuevas maneras de satisfacerse en el amor o el desamor.

Capitulo 3:

10.El Devenir Como Hombres Y Los Vínculos Amorosos

10.1 La declinación de la figura paterna y sus consecuencias subjetivas. Ideales ausentes.

Para comenzar a hablar del hombre es importante discernir su lugar en un pasado, el cual se caracterizaba por ser el proveedor de todo, la máxima autoridad, cabeza de familia, era el único que tenía el derecho a acceder a placeres por fuera del hogar sin que se le reprochara, era quien tenia la palabra para el limite, ya que, se hacia en casa lo que él ordenaba o impusiera.

Sin embargo, ésta figura del padre aún existe en algunas familias donde la mujer, también es responsable del lugar que se da en la relación. Pero en este momento no nos dedicaremos a profundizar en ese asunto, si no, más bien para aclarar que el hombre actual se caracteriza por asumir una posición femenina con respecto al amor, resistiéndose en algunas ocasiones a la función de ser padre y a conformar una en la que él ocupe el lugar masculino que es el que por tradición le corresponde.

La sociedad de antes se regia por la religión, por aquel Dios omnipotente y omnipresente que todo lo veía y ante el una falta, él se encargaría de hacer justicia, Pero con el discurso de la ciencia todo cambio, debido a que se produjo lo que Jacques Lacan nombro como una “declinación de la figura paterna. Dicha declinación es consecuente con la pérdida de la certidumbre, primero del poder de la iglesia y luego de la existencia de Dios, una perdida posibilitada por el discurso de la ciencia.” (Ramírez, 1.999.p.39).

La idea de que “*Dios ha muerto*” se estaba preparando desde la mitad del milenio y floreció en el siglo XIX. Esa idea hace que el problema de la

mentalidad contemporánea sea ocuparse del vació que se devela en el lenguaje, allí donde antes había la certeza de su organización a partir de una ley que se concreta como paterna, divina, monárquica, papal, del amo antiguo, y que finalmente ordenaba las relaciones de los hombres entre si en todos los dominios de la vida y de la muerte. (Ramírez, 1.999.p.39).

Es común encontrarnos en la contemporaneidad, con una humanidad angustiada por el lugar vacío que dejo dicha figura del padre inexistente, debido a que el hombre de antes si sentía miedo, dolor, amor; tenia un destinatario y una representación a quien agradecérselo o a quien maldecir, éste ayudaba a configurar ciertas creencias que influían en la realidad psíquica de los sujetos, pero ahora ante tal ausencia, emerge una incertidumbre como respuesta a un vació que intenta ser taponado por todos lados ya sean los medios de comunicación y el estilo de vida, es decir, el estilo de goce, o porque no, nuevos discursos que den cuenta de tal asunto, pero que a la final dan cuenta de una gran vació, debido a que los hombres se encuentran con que no saben como responder ante tal añoranza de un padre, actualmente, muerto; cuya inexistencia ha repercutido en los vínculos sociales y amorosos.

"El inconsciente no conoce tiempo, el inconsciente es el discurso del Otro –entiéndase lenguaje, civilización –, y ese Otro es histórico, es distinto en cada época y en ese sentido puede aproximarse a lo que se llama una mentalidad, es decir, las maneras de pensar, sentir y actuar inconcientes de los hombres en una época. Pero, igualmente, hace parte de esa mentalidad el horizonte de goce de la época". (Ramírez, 1.999.p. 41).

Así pues, si el inconsciente es el discurso del otro, el inconciente se modifica según el discurso de cada época y es precisamente en esta donde se da cierta crisis en relación a la identidad de los sujetos, puesto que hay una gran saturación de objetos, de significantes de donde supuestamente identificarse que el sujeto culmina angustiado por no encontrar su lugar en las múltiples representaciones sociales del discurso actual, representaciones poco consistentes y que facilitan como toda identificación un modo de goce, es decir de satisfacción.

Por lo tanto el discurso capitalista, el de esta época se vincula con nuevos modos de goce; este se presenta a su vez como efecto del discurso, como resultado de significados que se introyectan en la estructura de cada sujeto que conforma la sociedad. Sin embargo, esto tiene que ver con lo que Mario Elkin expone en su seminario, la declinación del padre al final del nuevo milenio "La declinación del padre a nivel colectivo ha orientado entonces hacia el afloramiento de un Dios personal y oscuro en cada sujeto, quien lo nombra en términos de valores superiores pero individuales. Esas axiologías personales esconden ese Dios, es decir, la codicia, la vanidad, el usufructo o dicho abruptamente, el goce". (Ramírez, 1.999.p. 43).

Es así que encontramos las patologías de la modernidad como la anorexia, la bulimia, la vigorexia, y la toxicomanías, entre otras; que como lo planteaba Mario Elkin bajo el termino, axiología personal, esconden un dios personal y por supuesto ganancias en el termino de la satisfacción o el displacer. Ese innombrable que es el goce, se manifiesta también en ese malestar que se da por la individualización, donde cada uno goza como quiera.

Otra de las características de tal discurso, no es tanto producir, si no mas bien consumir en exceso lo que se produce para luego aniquilarlo. Y esto también influye de manera indirecta en la conformación de parejas y luego de familias, donde todos son juntos pero separados, debido a que el principal vinculo es la soledad que deja el narcisismo o el miedo que se da por ser desechado por el otro semejante, pero el discurso capitalista donde reina la ciencia y el dinero también a producido estragos en el lugar que ocupaba el hombre como padre y señor, "la declinación de la figura del padre, en consecuencia, también viene a concretarse en la caída del patriarcado: entonces aparece la figura del padre humillado y la entronización de la mujer y del niño en los procesos de producción de capital –a igual que el hombre, como fuerza de trabajo—, hace que el padre proveedor pierda importancia en la familia." (Ramírez, 1.999. p.50).

El lugar y la importancia que tenia el padre, se ha extinguido, ahora sólo queda analizar que sucede con este lugar en los vínculos amorosos, donde se pone en evidencia hombres feminizados y mujeres masculinizadas, la metro-sexualidad, el paraíso *unisex,* la moda ceñida para hombres, posiblemente como respuesta a una angustia, que emerge a partir de un vació que no se ha llenado, dicho vació, va mas allá, de una suplencia social y amorosa, lo que en últimas indica que la función del padre a declinado, es la adquisición de nuevos semblantes que intentan darle un orden a un caos que emerge a partir de la muerte de ese que vigilaba, castigaba el goce o la satisfacción mas allá del placer, ordenaba el ser hombre y el ser mujer, ese todo poderoso y mártir reprochado, que se ubicaba en la sociedad, la cultura y la familia.

Si bien es cierto la función del padre, es tan solo los significantes que consolidan a los sujetos, en otros términos la posibilidad de posicionarse como hombre o mujer según las definiciones tradicionales, definiciones que ahora no satisfacen a los sujetos; así, para poder abordar el hombre no solo se hace referencia al discurso actual si no también debemos entender que importancia tiene la figura materna en su desarrollo psíquico y por ende en su desarrollo afectivo aunque esto varia según el deseo de la madre, la función del padre, las elecciones que haga el pequeño sujeto y la construcción de una vida según la interpretación subjetiva de la historia que lo ha atravesado, si bien podemos generalizar en cierta medida las condiciones de amor en los hombres, no podemos generalizar el mundo de los hombres, ya que, cada sujeto construye el propio.

10.2 El mundo de los Hombres

Nos remitirnos a Freud quien en su 33ª conferencia, La Feminidad, comienza presentando la siguiente introducción: Masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano, y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre. La ciencia anatómica

comparte esa certidumbre en un punto, pero no mucho más. Masculino es el producto genésico masculino, el espermatozoide, y su portador; femenino, el óvulo y el organismo que lo alberga. En ambos sexos se han formado órganos que sirven exclusivamente a las funciones genésicas, y es probable que se hayan desarrollado a partir de una misma disposición en dos diferentes configuraciones" (Freud, 1936. p.105)

Extraer la conclusión de que aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender es ubicar la masculinidad y la feminidad como una conquista más allá de la disposición genética y anatómica.

Luego Freud señala en relación a lo masculino y femenino: Cuando ustedes dicen «masculino», por regla general piensan en «activo», y en «pasivo» cuando dicen «femenino». En el campo de la vida sexual es insuficiente hacer corresponder conducta masculina con actividad, y femenina con pasividad. La mujer en ocasiones es activa hacia el cuidado de su hijo, a diferencia del hombre que en ocasiones para poder convivir con sus iguales deben asumir una posición dócil y pasiva. (Freud, 1936.p.106)

Esto último se podría pensar en la contemporaneidad, si contamos con las nociones Freudianas que nos remiten a ir más allá de lo que significa un hombre o una mujer, se entenderá la difícil tarea de significar un universal cuando el mismo discurso nos invita a pensar lo individual.

Si la mujer lucho constantemente durante toda la historia por una igualdad de derechos; incluso a costa de su feminidad, el hombre ante tal igualdad posiblemente haya sumido una posición femenina, la mujer pasa a convertirse para ellos en su igual.

El psicoanálisis nos ha enseñado a aprehender las cosas por lo que no son, siguiendo esa línea, si estamos hablando del hombre es necesario hablar de lo que no es el hombre, la mujer.

Ahora bien, al igual que en la niña, en el niño, el primer objeto de amor será la madre, sin embargo, la diferencia se encuentra en que para el niño, Acceder a la madre estará prohibido por el padre o la ley, encontrándose el varoncito con que sus tendencias amorosas y el romance con esta sucumbirán a la represión, contenidos amorosos que vendrán en la vida cotidiana con el nombre de amenaza de castración, acceder a la madre implicaría poder perder su miembresito, eso nos dice la teoría Freudiana, en otros términos acceder a algo implica la posibilidad de perder otra cosa.

En el discurso actual donde la función paterna no aplica como antes, donde se caracterizaba por la instauración de la ley o la castración, encontramos madres demasiado amorosas que no dan la cabida a otro, o un padre, recordemos que el padre es una función, si esta no aplica como antes, tendrá sus consecuencias psíquicas en el posterior desarrollo mental del sujeto.

En Freud encontramos, “el complejo de Edipo del varón a la actitud ambivalente hacia el padre y la tendencia solamente tierna hacia la madre: sólo se trata de la parte positiva del complejo. Una investigación más acabada lo descubre casi siempre en su forma completa, positiva y negativa, adoptando el varón simultáneamente la posición femenina tierna hacia el padre y la posición correspondiente de hostilidad celosa respecto de la madre. Esta doble polaridad se debe a la bisexualidad originaria de todo ser humano (El yo y el ello, 1923).” Roudinesco. El niño se enamora de la madre y odia al padre, pero debe llegar a identificarse con el padre cuando le pone un limite a el deseo de ambos sujetos, madre e hijo instaurando la castración; como salida del complejo de Edipo se produce la identificación al padre, tal identificación hará ver al padre como el ideal del yo del pequeño, o los emblemas que se requieren para ser hombre.

“El varón debe por lo tanto abandonar el investimiento objetal de la madre, que será trasformado en una identificación. La mayoría de las veces se trata de un refuerzo de la identificación primaria con el padre (es la evolución más normal puesto que acentúa la virilidad del varón), pero también puede ser una identificación con la madre, o aun la coexistencia de estas dos identificaciones.”

Roudinesco. En la contemporaneidad, donde la función paterna ha declinado encontramos hombres identificados a sus madres en lo viril de estas.

Ahora bien, es Lacan quien redefine el Edipo, ubicando tres tiempos, en el primer tiempo la identificación a aquello que le falta a la madre, el falo, identificación que debe ser desplazada gracias al ejercicio de la castración, que no es otra cosa que dejar de ser aquello que la completa, al ser desplazado el pequeño varón se instaura el segundo tiempo del Edipo, para finalizar con que el falo, aquello que completa a la madre no lo tiene ni el padre, ni la madre, ni el pequeño sujeto, que debe de buscarlo por fuera del hogar, en la cultura.

Para ser hombre o ser mujer se debe de pagar el precio de la castración, dejar de ser aquello que completa a la madre, esta es una de las características primordiales del hombre contemporáneo, donde las madres demasiado amorosas y completas facilitan una relación particular del sujeto con la castración, lo que deja al niño en la incertidumbre de asumirse como hombre, es la relación particular del hombre con la castración la que permite los diferentes despliegues del ser hombre en la contemporaneidad.

El discurso actual es quien viene a brindar los emblemas para que un hombre introduzca otro elemento en relación a la castración de ahí que, los emblemas del ideal del discurso permiten que al cumplirlos o alcanzarlos, un sujeto se sienta susceptible de ser amado, “si soy exitoso soy amado”, constituyéndose nuevas maneras de establecer vínculos y a su vez nuevas formas de goce y también de conformar familias. Es indispensable retomar, la declinación del padre expuesta anteriormente, debido a que esto nos da pautas para entender como el pequeño sujeto ya no cuenta con aquella figura paterna con la cual pueda identificarse de forma consistente, o tal vez si, pero posiblemente se identifique o reconozca ese padre declinado, porque, los hogares muchas veces son conformados sólo por la madre y muy pocas veces por el padre, si bien la función paterna va mas allá de un padre real, es decir, que dicha función puede ser sustituida por un tío o incluso la madre, es importante discernir que para el niño la idea que se hace a partir de dicho modelo es

también uno de los factores que influyen en su elección inconciente para su sexuación y así poder responderse qué es ser hombre.

Para explicar esto, retomaremos a Lacan, quien en sus seminarios cuatro y cinco, hablaba de sexuación mediante la identificación; obteniendo los efectos del Edipo freudiano para luego plantear que al final del Edipo cada sexo sea hombre o mujer biológicamente hablando lo serian si lograban identificarse con el mismo sexo. “Para el hombre, identificarse con los ideales de masculinidad. Y, para las mujeres identificarse con los ideales de feminidad. El registro de la identificación es totalmente solidario de los significantes que el Otro social va tirando y de los cuales el sujeto se aferra, para tener, reconocerse como ser sexuado” (Brodsky, 2004.p.11)

Lo anterior remite a pensar como a partir de dicha declinación emergen un sin número de respuestas que intentan darle una lógica a dicho vacío, incluso se da que no hay que tener un prototipo de hombre o de mujer a seguir ya que la igualdad de los sexos llegó a tal punto de que hay hombres que parecen mujeres y mujeres que parecen hombres y esto da cuenta no de su sexo sino de su sexuación, lo cual traerá consecuencias en la vida amorosa. Lo anterior también es sostenido por la moda unisexo donde los límites de la sexuación también se ven desvanecidos.

10.3 Características el ser Hombre en la Contemporaneidad

Ahora la humanidad se ve enfrentada a gran diversidad de discursos y tan constantemente variables, que es normal encontrarnos con que se hable de una crisis de identidad, tanto para hombres como para las mujeres y preguntarnos por la identidad, es cuestionar también las identificaciones con las cuales un sujeto crece como: la relación con sus padres y lo que el construye a partir de ahí, es lo que le servirá no sólo para entender el mundo, si no que a su vez, le servirá para hacer vínculo con el Otro. Pero no podemos desconocer que identidad, es también portar algo idéntico a otro, pero ahora en la sociedad, el hombre se encuentra, o mejor dicho se desencuentra con que cada día le transmiten y le ofrecen mas significantes, objetos, productos y estilos de vida con los cual el puede identificarse y porque no, modificar su

identidad y es allí donde el hombre entra a confundirse porque de tantos objetos con los cuales puede identificarse y tan poco tiempo para interpretarlos termina perdiéndose no su identificación pero si algo de su ser el cual se manifiesta en ese malestar.

No solo el lugar del padre ha declinado, si no también su función como esposo y padre, como esposo se evidencia cada vez mas como éste al ver que su compañera gana igual dinero que él, le delega las obligaciones que el debía asumir, lo cual genera en ella un malestar, un resentimiento hacia su compañero, donde la ambivalencia de sentimientos se hace presente y el deterioro de la relación también, ya que la mujer se siente mal no solo por la impotencia de saber que el hombre que ella eligió para conformar una familia sea un rival en su propio hogar.

Ahora bien, él hombre de antes tenía no solo la creencia moral, si no también cierto fantasma de que si la mujer trabajaba, se daría más probablemente su libertad sexual, lo que irremediablemente lo remitía a asociar dicha acción con una sombra de la prostitución y a su vez lo llevaba a cuestionarse en cuanto a su virilidad.

En el hombre contemporáneo encontramos más dificultades en su potencia sexual o en lo que ahora nombran como autoestima, probablemente por que las mujeres han obtenido mayor reconocimiento laboral o han logrado un mayor estatus, es posible encontrar en ellos reproches que dan cuenta a su vez de una posición femenina, pues todo reproche da cuenta de una demanda y la demanda que ahora le hace el hombre a la mujer ,es la falta de cuidado de sus hijos o el poco tiempo que le queda a ella para compartir con su familia. Ahora el hombre ya no es la “cabeza de familia”, y la mujer ve acrecentar su poder decisorio dentro de la pareja. Sin embargo, también podemos encontrar dentro de las nuevas familias, padres que se caracterizan por asumir un compromiso activo con los procesos de cuidado y crianza de los niños.

Con respecto a esto retomaremos a Héctor Gallo quien en su texto Clínica de la Diferencia Sexual, nos da pautas para comprender como el discurso capitalista, influye en la construcción de nuevas dinámicas familiares y porque no, emerjan características y tipos de hombres como respuesta a dicho discurso donde lo que prima es la legalidad conyugal mas no el pacto amoroso.

El hombre de hoy, nada tiene seguro cuando solicita sexualmente a una mujer, hecho que ni deja de tener consecuencias en la virilidad y esencialmente en su sexualidad. Lo mismo puede sucederle a una mujer cuando decide solicitar sexualmente a su conyugue; es muy posible que este alegue cansancio, que le de pereza invertir energía en los juegos preliminares y quiera terminar pronto para dedicarse al reposo, o que simplemente se resistan que sepa como justificarlo. (Gallo, 2003.p. 31)

El hombre contemporáneo ha desplazado, la manera en como es excluida la mujer, ésta ya no es excluida de lo social o lo laboral, si no que es excluida de aquello que en realidad le duele, el amor, ya que, en cierta medida es esto lo que en realidad le da un valor fálico, el valor que el otro esta dispuesto a pagar por obtener el amor de una mujer. Lo que en pocas palabras nos indica que el goce del hombre, de excluir a la mujer no ha desaparecido se ha desplazado de lugar.

El hombre también se ve sometido a un ideal que la mujer contemporánea a construido no solo del hombre si no también del padre de sus hijos. Y dicho modelo tiene las siguientes características: “Que sea buen amante, buen padre, que de seguridad, que inspire confianza, que sea constructor de proyectos, solidario y decidido en el orden del deseo, que se comprometa y garantice estabilidad, que le de un lugar importante a la mujer.”(Gallo, 2003.p.26) y hasta que sea ecológico, entre otros.

Pero tal ideal, se rompe cuando al contrastarlo con la realidad que vive cada mujer en su cotidianidad, se desencuentran con hombres “que sin contar con el consentimiento de su mujer accede a ella como un objeto que le servirá para

alcanzar una meta sexual”(Gallo, 2003,p.29) Este tipo de hombres han perdido su virilidad y a cambio de ello, solo se sirven de su satisfacción sin pensar en la satisfacción de su compañera, son hombres que si bien toman a la mujer como objeto, es un objeto no deseo, si no mas bien objeto de goce donde ellos puedan satisfacer y alcanzar la menta sexual. Pero también existen hombres que a diferencia del anterior “creyeron encontrar el falo encarnado en su mujer, y para ello se somete en nombre del amor a los ritmos sexuales de su amada a si este no quiera hacerlo, este tipo de hombres están ubicados en una posición bastante femenina.” (Gallo, 2003.p.28)

Si bien la característica en los hombres de la contemporaneidad es la posición femenina y la ausencia de virilidad. Mas allá de los semblantes viriles, podemos encontramos hombres a los que se pueden nombrar como: el llanero solitario, debido a que no son solitarios, solo por perversión, a esa que lleva el narcisismo, si no también por convicción. Estos hombres –no todos—son unos farsantes de la virilidad, unos temerosos de emprender y, sobre todo, de vivir el amor, ya que, este requiere una pérdida y a la vez un compromiso y una responsabilidad con su posición frente al otro.

En la era de las play boy, y play girl, un hombre sólo puede vanagloriarse de ser un perfecto amante cuando procura que una mujer frígida o para expresarlo en otras palabras, una mujer no lo desea, alcance el orgasmo, numerosos prontuarios populares describen el procedimiento. Aun cuando sea posible hacer alcanzar el orgasmo a cualquiera –inclusive a la mujer— mediante un estimulo exclusivamente mecánico, el hombre moderno sigue interpretando todavía el empleo eficaz de tal o cual técnica como muestra de su atractivo. (Vila, 1995. p.59)

Incluso dentro de los feminizados encontramos a los que se pueden nombrar como hombres Light, Esto son ligeros no en figura pero si en compromisos, se parecen mucho al anterior, solo que este, pasa a ser parte de una gran serie, donde la posición masculina la tendría la mujer y la femenina el, tanto a si que en últimas, el solo gozaría, de tener una satisfacción sexual o incluso de querer

encarnar una prostituta ,pero con pene y que no cobra dinero, pero si otro tipo de valores que tienen que ver con el otro y que culminan degradándolo a él.

Los hombres feminizados son como una especie de cadena, ya que, de este podemos pasar a los homosexuales aquellos que no son capaces de sostener una relación comprometedora, amorosa con un objeto que sea de su contrapartida sexual.

Dentro de estas características podemos encontrar, homosexuales, el que rechaza comprometerse con una mujer, es un farsante de la soledad, pues en realidad, no la defiende como un valor a la manera del anacoreta, es decir, a un solitario ermitaño; lo que defiende es el goce o la satisfacción de la soledad compartida cada vez con una mujer distinta que no tiene derecho a reclamar. Vivir solo con otra se ha convertido en un goce simbolizado como una opción de vida que hoy se multiplica, es una opción de exclusión. La perfecta mujer para este tipo de hombres es la galopante aquella mujer de paso, que hace serie y que aun su posición de mujer no deja de cuestionar

10.4 El hombre del Deber

El hombre bueno del deber es el mal amante de hoy, pues este hombre quiere hacerse amar sólo por recompensa por sus desvelos por la “sagrada familia”, en lugar de hacerse valer por lo que pueda llegar a representar en el orden del ser y del saber. Entre el deber ser, al que hoy se considera buen padre, y el ser del deseo, hay un abismo; el primero se acoge sin dificultad a la masificación y el mecanismo que exigen los deberes impuestos por el amo, mientras que el segundo defiende, más allá de los deberes familiares, la singularidad de su ser de deseo sin por ello tenerse que salir del discurso del Otro simbólico que lo rige. (Gallo, 2003.p 31,32)

Por lo tanto también somos susceptibles de encontrarnos con aquellos hombres que al igual que los anteriormente nombrados, también cuenta con una posición femenina con respecto al amor a este se le llama el soltero sin

compromiso. Dícese de aquel hombre que no se compromete, es el típico hombre que se encuentra acompañado por mujeres que conforman la serie, “el hombre sin vínculos tan fijos y establecidos como solía ser en las relaciones de parentesco. Está mas del lado de la conexión que de la relación, ya que, la primera, conexión, se elimina inmediatamente si no te fusiona, dicho vinculo no requiere una responsabilidad corporal de dar la cara para hacerlo, si no que simplemente se desecha aquella conexión que dejo de ser novedosa excitante y por lo tanto se ha vuelto indeseable.

El soltero bien conocido y codiciable, cuyos esfuerzos para salvarse de las manifiestas propuestas, le va bastante mejor aunque solo aparentemente. Desde luego se acuesta con más mujeres y consigue llevarlas a la cama antes que muchos otros; ahora bien, cuando no hace una oferta de acogerla en el tiempo más breve posible, pierde todas esas oportunidades para beneficio de los competidores y prohijadores potenciales.

El gran consumo de compañeras sexuales que se atribuye a tales hombres, tiene una causa primordial: ninguna se queda mucho tiempo con ellos. Sobre todo, las mujeres realmente deseables, es decir, aquellas con medios suficientes para escoger, no pierden el tiempo. Y se limitan a buscar un proveedor que la busca por placer pero que a su vez la quieran de verdad. No podemos desconocer que en nuestra sociedad se le da mas prioridad a los anhelos individuales sobre los compromisos vinculares**,** lo cual promueve la soledad de los sujetos y su resistencia a establecer vínculos familiares.

Pero el hombre también se las arregla con su soledad , hasta a tal punto de buscar un reconocimiento del otro, sin importar el costo que esto implica y a este he decidido nombrarlo el hombre al que le falta: Aquel que por aparentar la virilidad que no tiene, no solo alardea con objetos materiales que el otro desearía, es decir, falitos imaginarios que le darían un lugarcito ficticio, sino también que busca mujeres objeto de consumo, aquellas que además de no tener un compromiso con su ser, están dispuestas a ser un objeto mas, que le dará un poco mas de valor al fálico imaginario del otro que en realidad no tiene, ya que, lo único que cuenta en realidad es un alarde.

De ahí que no resulte novedoso, encontrarnos con hombres impotentes y no por que lo sean realmente o hayan nacido con dicho mal, si no que ésta impotencia emerge a partir de una rivalidad o envidia o por el solo hecho de sentirse excluidos, al saber que la compañera tiene mejor salario que el de él. Esta situación genera en muchos hombres, el miedo a quedar “debilitados” en su identidad masculina, una identidad que ha tenido entre sus referentes principales el ejercicio del poder y la disponibilidad exclusiva del dinero. Pero también puede suceder que no se de una impotencia que afecte el órgano real, es decir su pene, si no que por el contrario se desplace a otro lugar de la relación como por ejemplo el hombre que le atribuye la mayoría de obligaciones económicas de la familia a la mujer, lo cual crea un resentimiento mutuo en la pareja: de parte de la mujer, por la sobrecarga económica y de parte del hombre, por sentirse desplazado de un lugar de poder.

El hecho de que cada vez más los hombres cedan su lugar en lo económico y en el terreno de la autoridad en la familia, es una expresión de la declinación del padre y de la declinación de la virilidad, que se observa en nuestros días.

También emergen hombres con un deseo incestuoso inconciente hacia su objeto amoroso. Estos hombres eligen particularmente mujeres de rasgos infantiles y tiene un gran impulso a protegerlas, ya que, son mucho mas jóvenes, mas débiles e ignorantes, son hombres que probablemente cumplan no solo el deseo de protegerla tal como si fuera una hija si no que a su vez sexualmente inconscientemente lo hacen, ello significa que inconscientemente eligieron una hija como esposa, es decir ,cometen el incesto esta es una de las maneras del que el inconsciente se sirve para transgredir algo que va mas allá de una norma social. El deseo de ampararla y defenderla, trabajar y luchar por ella son los de un padre con respecto a su hija y no los de un amante respecto a su esposa. La poligamia masculina tiene una causa fundamental: la capacidad del hombre de satisfacer con mujeres tanto el impulso protector como el instinto de reproducción. Eso da la impresión de que

el hombre podría amar simultáneamente a dos mujeres pero, en realidad, sólo puede querer a una como mujer: la otra es su hija. (Vila, 1995. p.89)

Finalmente, como se ha intentado vislumbrar hay gran diversidad de características en los hombres y todas ellas se ordenan alrededor de la posición que asuman frente a la castración, el discurso, el amor, el deseo y el goce.

En su mayoría las características de los hombres contemporáneos intentan resolver algo de la castración asumiendo posiciones femeninas, lo cual traerá notables consecuencias en las dinámicas amorosas hacia al otro sexo.

11. A MODO DE CONCLUSIONES

- Los vínculos amorosos en la actualidad, se han visto modificados por la posición que asumen hombres y mujeres con respecto a la satisfacción o al goce, donde se evidencia una posición masculina de las mujeres y una posición femenina en los hombres con respecto al amor.

- La mujer o el hombre cuyo objeto de adicción, es su objeto de amor, bien sea el hijo o el conyugue; corre el riesgo de relacionarse con él como un adicto se relaciona con el objeto droga, es decir, bien sea le sirve para encontrar satisfacción displacer, asumir posiciones donde es victima, salvadora o victimaría y des-responsabilizarse de sus elecciones. Sin embargo, dicha adicción los lleva a degradar a su objeto de amor, a rajar de éste o a enaltecerlo, incluso hace también lo posible como todo adicto de abandonarlo.

- La Codependencia se puede pensar según la teoría de lógicas de la vida amorosa como respuesta a un amor enfermo que nace en el seno de los vínculos familiares entre la relación que existe entre: padre- madre y la relación entre padre-hijo y madre-hijo.

  Recordemos que el ser humano es producto del lenguaje y dicho lenguaje a traviesa al sujeto incluso antes de nacer, allí donde los padres le dan un nombre y lugar a su hijo y le transmiten de manera inconsciente y consiente, no solo un discurso social y familiar, si no también un discurso amoroso que proviene de generaciones pasadas.

- En los capítulos anteriores donde se hace énfasis en la mujer y el hombre contemporáneo, se pudo constatar que la diferencia entre ellos no se da a partir de un órgano, si no que se da a partir de la significación que dicho órgano o la ausencia de éste, en el caso de las mujeres, tiene en la configuración de sus estructura psíquica, lo que inevitablemente marcará el destino en la manera de conformar vínculos amorosos.

- La sociedad demanda que se le de más prioridad a los anhelos individuales sobre los compromisos vinculares. Lo cual promueve la soledad de los sujetos y su resistencia a establecer vínculos amorosos y familiares.

- El discurso capitalista le exige a la mujer tener una gran variedad de atributos fálicos, para que puedan tener un lugar importante en el mundo social, pero a su vez esto repercute y favorece la exclusión del hombre en el terreno amoroso hacia la mujer.

- La mujer contemporánea, se haya angustiada cuando su sentir se ha dado la mano con su realidad monótona y decide hacerse a nuevas identificaciones que le ayuden a ser otra para su amado, perdiéndose en la insatisfacción mientras el vínculo amoroso se debilita.

- En cada mujer contemporánea, fálica o maravilla se encuentra escondido el deseo de quedarse en casa, bordando, tomando el te, irse de compras o asistir a reuniones solo para mujeres. La falta de tiempo de la mujer actual la confronta con la mujer de antes, si bien el invento de la píldora, la adquisición de un trabajo asalariado y la posibilidad de acceder a una tarjeta de crédito creyeron abrirle el mundo, ahora se lo reducen, ante la cantidad de demandas que el discurso social le hace. Pues ante tantas funciones que la mujer cumple, ni deseos de hacer el amor encuentra ante el cansancio físico y mental después de una jornada donde se es madre, esposa, trabajadora y hasta padre, menos una mujer que tiene tiempo para pensar en su ser y en la posición que

asume frente al hombre cuando desea controlar sus pensamientos y sentires, debido a que no desea ocuparse en los propios

- La independencia de la mujer ha generado en el hombre un deseo de escapar de las mismas, pues no tiene la necesidad de proteger a alguien que en ocasiones se muestra incluso hasta más potente que ellos. Ese poder que la mujer se dio terminó por convertirla en una soltera crónica aguda.

- El afán de la mujer contemporánea de sentirse amada en ocasiones la lleva a ubicarse en el lugar de la amante, o en el lugar de la madre. lo anterior pone de manifiesto como en determinadas circunstancias, las mujeres por el lugar que han ocupado en la sociedad es empujada a acortejar, demandar amor, alagar y a controlar las vidas del al sexo opuesto.

- La falta de pene en la mujer es crucial para entender la dinámica femenina, dinámica que se da en uno por uno, debido a que cada mujer la singulariza la historia, la familia, el discurso social del cual haga parte, si no también la manera en como ella elige hallar la satisfacción, mas allá de un órgano sexual.

- El amor es una de las vías fundamentales que el sujeto encuentra, para hacerse al ser. Es oportuno discernir que el ser humano cuando accede al lenguaje se le instaura una falta de ser, el amor a otro es una de las vías para hallar un significante que de la sensación e ilusión de completud.

El deseo de tener en la mujer, ha construido modelos de cómo se debe ser y lo que no puede dejar de tenerse en la actualidad. Pasando el amor a convertirse en un ideal que atormenta la soledad a la que conlleva el narcisismo y vanidad de los humanos contemporáneos.

- Una mujer siempre busca a otra para obtener la respuesta a su pregunta ¿Qué es una mujer?; aunque los modelos varíen según los ideales de la época, se repite "el" modelo.

- La recuperación fálica no encuentra hoy en la maternidad una salida a la pregunta sobre qué es ser mujer. Se ha visto que muchas mujeres responden a la problemática sexual produciendo una división en su vida amorosa, entre el amor profesado a un hombre y el goce sexual que tienen con el pene, ahora de sus amantes, ocasionales o no, lo que las aproxima a la condición masculina.

- También se ha hecho evidente una moderna división de la mujer entre el ser y el tener, situada, por ejemplo, entre el ser que correspondería a la función materna o el tener que correría a cuenta del desempeño laboral.

- La amplitud de los derechos humanos, jurídicos y legales que la mujer ha adquirido en este último siglo le han servido para obtener cada vez más opciones de elección. A partir de estos derechos, parecen haber surgido en las mujeres nuevos síntomas, que hasta ayer se consideraban atributos casi exclusivos de la obsesión masculina: llámense inhibiciones o procrastinaciones frente al poder.

- Si bien los vínculos amorosos en la actualidad se han visto modificados, bien sea por la posición que asumen hombres y mujeres con respecto a la satisfacción o al goce, donde se evidencia una posición masculina de las mujeres y una posición femenina en los hombres con respecto al amor. La igualdad de derechos que alguna vez las mujeres lograron en el transcurso de la historia, también ha influido de cierta manera en dicha posición de las mujeres con respecto al amor y al mundo social.

- En los capítulos anteriores donde se hace énfasis en la mujer y el hombre contemporáneo se pudo constatar que la diferencia entre ellos no se da a partir de un órgano, si no que se da a partir de la significación que dicho órgano o la ausencia de éste en el caso de las mujeres, tiene

en la configuración de sus estructura psíquica, lo que inevitablemente marcará el destino en la manera de conformar vínculos amorosos.

- Recordemos que la mujer es aquella que se satisface de algo más, a esto lo podemos nombrar de varias maneras como: una satisfacción de la falta en ser, goce femenino, la otra satisfacción, es aquella satisfacción que se escapa a toda ley social. Debido a que es una satisfacción o displacer que no se encuentra limitado, dicha satisfacción es única y excepcional en cada ser hablante, debido a que éste no tiene un modelo ni un estereotipo, lo que nos indica que cada sujeto que habita el mundo se las tiene que ver con este goce que culmina siendo traumático y angustiante en tanto pasa a ser parte de ese lado oscuro, esa parte que genera estragos y en muchas ocasiones halla las satisfacción en el displacer y en la división del otro.

- Es propicio discernir que cada sujeto es arrastrado por sus gustos, un ejemplo de ello seria el hombre que sueña con que satisface a todas las mujeres, pero la realidad es otra, porque solo se satisface en todas con una.

- Después de que se tiene el partener o compañero siempre hay dificultades y problemas. ¿Qué solución encuentran los sujetos para mediar con aquellas dificultades? Las salidas no son algo definitivo, son simplemente salidas que cumplen la función de hacer un intento de arreglo, debido a que no hay una solución definitiva. En pocas palabras una salida son la diversidad de suplencias que un sujetos puede hallar para arreglárselas con el malentendido y el malestar que puede generar convivir y amar a otro.

12. BIBLIOGRAFÍA

Alain Miller, Jacques (1989). Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires: Manantial RSL.

Alain Miller, Jacques (1993). De mujeres y semblantes, Buenos Aires, Argentina, Cuadernos del pasador.

Alain Miller, Jacques (2005) El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidos.

Bauman, Zygmunt (2005). Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México: Fondo de Cultura Económica

Bauman, Zygmunt. (2005). Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias España: Paidos Ibérica.

Brodsky, Graciela (2004). Clínica de la sexuacion. Bogota: Nueva escuela Lacaniana

Cataldi, Amatrianin & H,M (1998). Los informes científicos. Como elaborar tesis, monografías, artículos para publicar. Buenos Aires

Freud, Sigmund (1914-1916). Contribuciones a la historia del movimiento psicoanalitico trabajos sobre metapsicologia y otras obras. Obras completas Vol.XIV. Buenos Aires Argentina. Amorrortu editores.

Freud, Sigmund (1976) Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Obras completas Vol.XIX. Buenos Aires Argentina. Amorrortu editores

Freud, Sigmund (1932-1936) Nuevas Conferencias de Introducción al psicoanálisis. Obras completas Vol. XXII. Buenos Aires Argentina. Amorrortu editores

Gallo, Héctor (2003). Pareja y Familia: clínica de la diferencia sexual (1ra-ED). Medellín: Universidad de Antioquia

Guitart, Anna. (2001). El libro de los cuentos de amor de todo el mundo: historias y leyendas sobre el significado del amor que se explican en los cinco continentes Barcelona: Integral.

Kreimer, Roxana (2005).Falacias del amor: por que anudamos amor y sufrimiento. Argentina: Paidos

Lacan,Jaques (1957). La relación de objeto y las estructuras Freudianas. S.1: Bulletin de Psychologye

Lacan, Jacques (1978). La metáfora del sujeto; la letra y el deseo. Buenos Aires: Homo Sapiens

Lacan, Jacques (1994) Seminario de Jacques Lacan: libro 4: La relación de objeto, 1956-1957. Argentina: Paidos.

Lacan, Jaques (2003). Las Formaciones del inconciente. Libro cinco. Buenos Aires,
Argentina. Primera edición. Editorial Paidos.

Lacan, Jacques (2004) Aun. Libro veinte. Buenos aires, Argentina. Primera edición.
Editorial Paidos.

Carmona. Bernal. Mejia (1994) Psicología Social y Psicoanalisis: Pichón con Lacan

La Codependencia un Problema Familiar de
http://vinceli422.wordpress.com/2009/07/17/la-codependencia-un-problema-familiar/

Bannister D. Issues and approaches in the psychological therapy (1975) de http://scielo.isciii.es/scielo

[Anne Wilson Schaef, When Society Becomes An Addict (Cuando la Sociedad Llega a Ser Adicta)]

Pía Mellody (16) de http://www.lacodependencia.com.ar/otrasformas.htm

Beattie Melody (1991) Ya no seas Codependiente, ed. Patria. México

Lafond, C (1991). de http://www.scribd.com/doc/48106103/Codependencia-y-Literatura-en-la-antiguedad-clasica

Joseph B. Walther (1.999), Communication Addiction Disorder: Concern over Media, Behavior and Effects, http://psychcentral.com/archives/walther_cad.pdf

Charles. L. Whitfield (1999) Limites, Fronteras y Relaciones. Ed. S.A.

Entrevista a Edgar Morín. Publicada por Iniciativa Socialista número 75, en Primavera 2005 de http://www.inisoc.org/morin75.htm

Beattie Melody (2002) Jugando con el Corazón, Ed EDAF. México

Beattie Melody (2010) Guía de los Doce Pasos Para Codependientes. Ed. Patria. México

Tao, Los Tres Tesores (1993). Ed. Mutar. Argentina

Anzieu Didier (1993) El Grupo y su Relación con el Inconsciente. Ed. Almagro. Madrid

Heidegger Martin (1993). El Ser y el Tiempo. Ed. Fondo de Cultura Económica. México